



Universidad Nacional Autónoma De México

Facultad De Arquitectura

La trascendencia metafísica de lo arquitectónico; el acto
identitario sujeto-objeto como fundamento de apertura
espiritual: habitar y espacio ontológico.

Taller Hannes Meyer

Asesores: Mtro. en Arq. y Mtro. en D. I. Héctor García Olvera

Doc. en Arq. Adrián Baltierra Magaña

Arq. Víctor Miguel Bárcenas Sánchez

Tesis teórica que para obtener el título de arquitecto presenta:
Gabriel Isaac Villegas Mireles



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice:

Índice:.....	2
Introducción:.....	3
1. Apuntes sobre metafísica: primeras nociones y entendimientos acerca de la metafísica y su relación con la arquitectura y lo arquitectónico.	6
1.1 Metafísica: orientación radical enunciativa del mundo.	7
1.2 Estudio comparativo del sistema filosófico cartesiano con la monadología.	17
1.3 El sentido antropológico de la pregunta por lo arquitectónico: el espacio ontológico como verdad metafísica.	24
2. Concepción existencialista de lo humano y su relación con lo arquitectónico.	31
2.1 La existencia humana como problema de indeterminación: el -para sí- y el -en sí-.	32
2.2 La relación trascendente sujeto-objeto como problemática existencial humana.	44
2.3 El influjo de la cultura en los procesos de significación de lo arquitectónico: la estatificación valorativa y la realidad distópica.	48
3. La trascendencia metafísica de lo arquitectónico: habitar y el espacio ontológico.	59
3.1 La intuición como condición normativa posibilitadora del proceso cognoscitivo formal.	60
3.2 El proceso de sustitución simbólica: la referencia a la espacialidad de origen.	79
3.3 El acto identitario sujeto-objeto como fundamento de apertura espiritual: habitar y espacio ontológico.	89
Conclusión:	107
Bibliografía:.....	109

Introducción:

Las siguientes páginas de la presente investigación tienen como propósito la explicitación del vínculo de lo metafísico con lo arquitectónico. Definiendo lo metafísico como lo resultante de la relación del sujeto con el objeto, siendo esto de ámbito mayoritariamente psíquico y ontológico, y cómo todo ello es sintetizado en una vivencia unitaria de la realidad.

La temática de la investigación surge como respuesta a la creciente tendencia que concibe lo arquitectónico y la arquitectura de manera independiente, sin relación con un ser humano-habitador. Dentro de la importancia de este documento se encuentra la concientización de la presencia y necesidad del ser humano por fundamentar su vida de manera emocional-afectiva más allá del instrumentalismo, valores de uso o de comercio o lo meramente objetual.

La investigación se desarrolla principalmente en un marco filosófico de teorización donde se abordan los aspectos metafísicos y ontológicos relacionados al proceso de producción de lo arquitectónico y la arquitectura teniendo como propósito general la definición de una metodología pertinente para su estudio así como de la conceptualización y definición clara de la relación sujeto-objeto.

La metodología utilizada fue la investigación documental principalmente de temas pertenecientes a la filosofía con la firme intención de llegar a definir de manera general la problemática epistemológica que resulta del estudio fragmentario de lo humano y lo arquitectónico.

Los objetivos del trabajo están centrados en una primaria exposición de la relación de lo metafísico con el proceso de producción de lo arquitectónico así como de un reposicionamiento de la intuición como parte del proceso intelectual del conocimiento y la formación de verdades que tendrá directa injerencia en la manera en que concebimos la sustitución simbólica que será de suma importancia en la generación de

competencias simbólicas que resultará vigente en todas las etapas de vida del ser humano y que tendrán su sustento en los arquetipos de las memorias inconscientes del espacio primigenio.

Con el reposicionamiento de la intuición ya no como método, sino como parte del proceso de conocimiento se abre la puerta a una metodología que invierta el proceso de estudio partiendo de la intuición a la explicitación de ésta en relación a las cualidades cuantificables del objeto. Pudiendo de esta manera realizar una caracterización de la vivencia y del objeto que resultará en un conocimiento que sintetiza la perspectiva humana con la meramente objetiva.

Se hará patente que lo arquitectónico y la arquitectura tienen un fundamento y significación metafísica que deriva en la fundamental confianza hacia el mundo en el acto de habitar y con ello, en la realización plena de la esencia del ser humano.

En el capítulo 1 se realiza la definición de metafísica con la cual se desarrollará la posterior disertación donde veremos que más allá de la concepción clásica de la metafísica como una ciencia totalizadora, en nuestra definición la abordaremos como la manera con la cual al designar con nombres a las cosas somos capaces de orientarnos en torno a nuestra circunstancia.

Para tal caso haremos la exposición comparativa de un sistema racional distinto al cartesiano para notar las características del sistema bajo el cual estamos normados y cómo éste ha cobrado una importancia desmedida en la vida del ser humano truncando todas sus capacidades y posibilidades de desarrollo y obtención de conocimiento.

Al final del capítulo se hará expreso que el conocimiento deberá estar en relación con la pregunta por el ser humano, así como de sus capacidades, carencias, realidad actual e histórica para la liberación de total de su potencial.

En el capítulo 2 nos enfocaremos al estudio y definición concreta de la relación sujeto-objeto tomando como marco teórico de fundamentación las ideas expuestas en el existencialismo y la problemática que suscita el ser seres -para sí-, es decir, que generan significaciones y valores arbitrarios para una multiplicidad de símbolos, cosas y objetos.

Además se expondrá la influencia de la cultura en los procesos de significación de lo arquitectónico y la arquitectura, las implicaciones y problemáticas que se resultan de esto.

En el capítulo 3 se expone la idea bergsoniana de la intuición como parte del proceso intelectual de conocimiento, la diferenciación con el conocimiento analítico y por qué esta parte del proceso ha sido desdeñada a causa del sistema racional cartesiano.

Seguido de la explicación de la intuición se hará la conexión con el conocimiento innato o arquetípico que será asumido como verdades incuestionables y cómo esto toma un papel de suma importancia en el proceso de sustitución simbólica al tener referencia al espacio primigenio.

Para cerrar el capítulo situaremos al proceso de sustitución simbólica en su especial jerarquía que da pie al acto identitario con el objeto y que resultará en una apertura espiritual que permitirá el acto de habitar y del hacer espacio ontológico de relación con el ser, de su realización.

1. Apuntes sobre metafísica: primeras nociones y entendimientos acerca de la metafísica y su relación con la arquitectura y lo arquitectónico.

1.1 Metafísica: orientación radical enunciativa del mundo.

El objetivo de este primer capítulo será el de aclarar la idea bajo la cual será entendido el tema de metafísica situando el concepto en una primera y necesaria comprensión para así poder hacer expresa la conexión con la producción de lo arquitectónico y la arquitectura.

A primeras cuentas el tema de metafísica nos suena un tanto vetusto y hasta superado por el pensamiento actual meramente práctico. Con ese afán progresista que desecha la mayoría de las cosas sin siquiera hacer distinción de lo que podría tener algún valor se ha barrido todo lo realizado por los pensadores de la antigüedad -y no tan antiguos- sin ningún miramiento.

Comencemos por evidenciar que la palabra -metafísica- tiene origen según Eudaldo Formet (*Metafísica*, 2009, pág. 11) en lo escrito por Aristóteles en sus catorce libros; sin embargo él no acuña concepto de manera expresa, no fue sino Andrónico de Rodas quien nombró al compilado de libros de esa manera en un acto de mera nominación bibliotecaria pues estos fueron colocados después de los de física.

Si bien en su momento el nombre dado al compilado fue para su catalogación, posteriormente resultó bastante atinado pues literalmente significa -más allá de la física-.

En ese compilado de libros Aristóteles retoma ideas de su maestro Platón donde destaca la superación de la visión fisicista presocrática refiriéndose a un conocimiento más allá de lo sensible para así lograr un conocimiento absoluto por el supuesto desligamiento de lo sensible. Es importante hacer notar que para Platón la única forma de llegar al conocimiento era independizando los objetos sensibles de las ideas pues éstas son siempre mudables.

Aristóteles se refiere a sus catorce libros como los fundamentos para una "ciencia primera", pues ésta indaga las causas primeras o universales

de todas las cosas. Es decir, explicar por qué esto o aquello es lo que es y no puede ser de otra manera.

"Hay una ciencia que estudia el ser en tanto que ser y los accidentes propios del ser. Esta ciencia es diferente de todas las ciencias particulares, porque ninguna de ellas estudia el ser en tanto que ser." *Metafísica* (Aristóteles, pág. 71)

Con esta caracterización hecha por esta nueva filosofía pudo hacerse el señalamiento de las características particulares del ser humano que lo distingue recalando la cualidad de la razón como la capacidad cognoscitiva que destaca al ser humano entre los demás seres vivos. Pues él es el único capaz de llegar al conocimiento no sensible de las cosas por medio de esta cualidad que le permite un distanciamiento intelectual entre él y las cosas por medio de la consciencia.

Es importante detenernos para hacer una precisión más pues la interpretación tradicional que daban a la palabra *ciencia* era literalmente sinónima a conocimiento y esto significa que la ciencia primera tenía como objetivo que el sujeto poseyera intelectualmente el ser de las cosas. En otras palabras, el sujeto que decidiera hacer metafísica buscaba saber por qué tal cosa era así y no de otra manera, esto conlleva al planteamiento de tal definición del ser de las cosas como una condición problemática de indeterminación del mundo y con ello, del actuar del ser humano.

Con esto podemos decir que la metafísica se refiere a un conocimiento radical orientativo del sujeto en torno a las cosas que lo rodean, es decir, una orientación en relación a su mundo.

Es ahora cuando podemos decir que hacer metafísica requiere de un esfuerzo intelectual constante y acumulativo que debe nacer del centro del ser humano que se dispone a conocer el mundo. No cualquiera puede hacer metafísica, pues para poder buscar este tipo de orientación el sujeto primeramente debe sentirse a sí mismo como desorientado, sólo

así, el impulso es dado desde dentro y no impuesto por una necesidad que no es tal al ser ajena al sujeto.

Las condiciones colectivas (culturales, sociales, económicas, etc.) actuales hacen que la gran mayoría respondan o definan las cosas de manera meramente nominativa por el empuje inercial de la colectividad, por la facilidad y tranquilidad que brinda obtener una respuesta concreta resultando en el acrecentamiento de la pasividad intelectual que otorga el no pensar en las aseveraciones que hacemos. Además y por si fuera poco la colectividad siempre tiene una respuesta aunque desconozca completamente el ser de lo que se enuncia.

Problema enorme pues todas las ideas que son introducidas en el humano carecen de sentido, le son ajenas pues nunca surge de él el impulso de forjarse una idea sobre aquello. Al final el sujeto hará uso de los conceptos que le parezcan pertinentes pero jamás los poseerá, será un usuario de la cultura que le fue inducida a base de librazos y repetición constante en la <formación educativa>.

"Por debajo de la cultura recibida quedará, pero no auténticamente asimilada, quedará intacto el hombre, es decir, quedará inculto, es decir; quedará bárbaro" Unas lecciones de metafísica (Gasset, pág. 5)

Sin tantas vueltas, a esto se refería Martín Heidegger (El ser y el tiempo) al hablar de la "inautenticidad" del ser humano: a delegar las decisiones propias a otro sujeto o colectividad inadvirtiéndolo su propio ser.

Con ello queda primariamente señalado que el enunciamiento y conocimiento del mundo conlleva un movimiento intelectual que trasciende al sujeto para poder conocer las cosas. El trascender la existencia del ser humano e ir hacia las cosas mediante el conocimiento bien podría ser considerado como "hacer metafísica". Con lo anterior ya podemos suponer que aquellos que incurren en la "inautenticidad" no tendrán posesión del ser del

mundo sino que simplemente lo utilizarán, lo explotarán, les será totalmente ajeno aunque estén inmersos en él.

Entendemos entonces que el ser humano al intentar orientarse en torno a su circunstancia busca definir las cosas que le rodean mediante conceptos que no deben resultar de una mera nominación utilitaria sino que deben responder al impulso interno que pugna por una orientación radical resultante de la definición del ser del mundo que le rodea.

Antes de continuar todavía debemos explicar algunos conceptos que no han sido aclarados pero que son de suma importancia para comprender de manera clara todo lo que implica hacer metafísica ya que es necesario el planteamiento de un sistema racional diferente pues el sistema cartesiano al ser puramente fisicista resulta incompatible con esta nueva noción del mundo.

Bien pues, para poder comprender debemos primariamente explicar qué se entiende por ente:

"La entidad es el aspecto bajo el cual la inteligencia como tal alcanza todo lo que entiende, independientemente de lo que sea su objeto material." Metafísica (Formet, pág. 238)

Al comprender que el ente es la forma bajo la cual alcanzamos lo que entendemos podemos inferir la conexión con el pensamiento, pues el - pensar- de forma parca puede ser comprendido como la determinación de algo como algo. Al asumir lo anterior podemos suponer que pensar implica el enunciamiento o determinación de ese algo, que es el ente, como el ente en sí mismo, es decir: su ser. Por lo anterior entendemos que es posible tener conocimiento formal o material del ente, de lo cual se resulta que en la búsqueda del entendimiento del ente se indague además de su esencia, sus constitutivos, sus propiedades, sus principios, sus leyes, etc.

De esta manera el conocimiento metafísico se adjudica universalidad pues considera a todos los entes en tanto entes, es decir, todo lo que el ser humano puede entender.

Pero como antes mencionamos, no se trata de una enunciación inesencial sino de la enunciación del ser del ente que es objeto y por ello al elaborar un enunciado, al definir algo como algo, debe existir identidad entre el sujeto que sería el ente y el predicado que sería lo que se enuncia de ese ente. Para ello es necesario que exista adecuación del pensamiento al ente que va a enunciarse, es por ello que es necesario un principio¹ que marque los lineamientos para que el pensamiento pueda acercarse de manera idónea al ente e interpretarlo como es en sí mismo.

Las cosas se complican un poco y ahora debemos definir qué se entiende por lógica y cuál es su papel en torno a los entes. La lógica es un sistema de métodos de razonamiento y principios de cualquier disciplina. Se trata de un método particular de razonamiento o argumentación para alcanzar al ente. Por ejemplo, la lógica de las matemáticas está integrada por una forma de argumentación o razonamiento que está compuesta por la geometría, el álgebra, la aritmética, etc., etc. Cada disciplina busca la manera idónea de relacionarse más certeramente con el ente que es propio de su disciplina por medio de principios que la auxilien.

Así es como por fin arribamos a la primera mención que haré sobre la disciplina arquitectónica, pues entendiendo que cada disciplina busca la forma adecuada de relacionarse con el ente es importante definir cuál es la lógica pertinente para aproximarse al ente que le atañe. Entonces: ¿cuál es la lógica bajo la cual se lleva a cabo la comprensión de la

¹ Rae: 1) m. Primer instante del ser de algo. 2) m.

Base, origen, razón fundamental sobre la cual se procede discurriendo en cualquier materia. 3)

Causa, origen de algo.

arquitectura? y aún más importante ¿cuáles son los conceptos y significaciones que permiten el primario abordaje de la disciplina?

Voy a ser honesto, durante toda mi estadía como estudiante jamás escuché a alguien preguntarse esto. ¿Por qué? Muchos dicen que la arquitectura es una mezcla balanceada entre el arte y la ciencia, sin embargo jamás se habla de la lógica, los conceptos y significaciones con los cuales debe comenzar por entenderse eso de lo arquitectónico, la arquitectura, el habitar y demás. La carencia de cuestionamiento ha provocado que el joven estudiante de la disciplina arquitectónica parta de la nominación instrumental de lo que desconoce, dando por sentado que no debe siquiera que cuestionarse esto pues se supone que él está estudiando esta disciplina y por defecto es su deber saberlo. No son pocos los profesores que tildan de incapacidad o imbecilidad a aquellos estudiantes que no saben explicar qué es lo que estudian aun cuando es el profesor el que incurre en una gravedad aun mayor al ejercer la docencia partiendo de aseveraciones que jamás se ha cuestionado.

Entonces me pregunto: ¿de no tener una lógica, conceptos y significados definidos para aproximarnos al estudio de la disciplina arquitectónica no tenemos ninguna referencia para siquiera plantearnos su estudio? Siguiendo el hilo de todo lo explicado anteriormente podríamos dar un tajante NO pues en todo caso estaríamos hablando de manera nominativa o repitiendo lo que el colectivo dice que es pero sin ningún conocimiento consistente.

Una vez comprendida la problemática que plantea el no poseer conceptos que delimiten los bordes mismos de la disciplina y mucho menos su ser encontramos la ardua y loable tarea de intentar definir los conceptos de arquitectura y lo arquitectónico en torno a una concepción que recoja la perspectiva humana -metafísica y física- para posteriormente plantear un estudio en tiempo y forma.

Es así, preguntándome, que llego a una idea que podría significarse como un salto cualitativo en el estudio de la disciplina planteando la necesidad de un cuestionamiento sobre sus propios conceptos y

significaciones para plantearnos la posibilidad de enunciar el ente que les es propio. Con este estudio será necesario de igual manera preguntarnos por la adecuación de la metodología que funcione en arreglo a los nuevos conceptos planteados. Me refiero a una metodología que delimite los principios particulares y los métodos de razonamiento para la disciplina de arquitectónica. Con ello ha de lograrse llegar al primario enunciamiento de aquello que se supone todos los arquitectos se jactan de producir para posteriormente llegar a una caracterización de esos conceptos que en corrección a la actualidad humana han de ser definidos. Sólo con un principio de lo arquitectónico seremos capaces de hablar por primera vez bajo el código que ha de ser propio para entender la arquitectura.

Quizás sea necesario hacer una revisión de todo lo que se ha pensado hasta ahora, pero es más pertinente que seguir apilando bloques sobre unos cimientos evanescentes y quebradizos. Para este punto el lector debe comenzar a exigir cuáles son tales principios fundamentales que han de servir para la definición de los conceptos de la disciplina. Cabe señalar que no sería pertinente situarlos de forma definitiva pues es necesario realizar un análisis completo de lo que en supuesto histórico fue lo que llevó a realizar la arquitectura y continúa siendo aún producida. Es necesaria una reconstitución histórica con el fin de buscar las bases que dieron pie a la realización de la arquitectura, sus significaciones, las condiciones sociales y culturales en diferentes épocas ayudando con ello a la delimitación del concepto de lo arquitectónico y la arquitectura.

Con ello llegamos a la noción primera de la metafísica envuelta en el enunciamiento de una cosa como algo, el definirla, el brindarle un ser. Definición tal que no es sino dependiente de la materialidad y las significaciones dadas para su entendimiento pero que tiene como influencia la cultura, las condiciones sociales y demás en una determinada temporalidad. Todo concepto tiene una realidad que le es dada por el sujeto que la enuncia y es trascendida en una significación que puede llegar a ser incluso vivida. Realidad tal no puede ser evadida

ya que sin el fundamento metafísico de buscar orientación sobre las condiciones del sujeto en el mundo absolutamente nadie buscaría definirlos. El mundo entero para el ser humano goza de una realidad metafísica pues es mediante la definición de un ser a cada cosa que logra orientarse en torno a su circunstancia y por fin no sentirse tan "arrojado" al mundo.

La definición de lo arquitectónico ha de basarse en una serie de cuestiones que se dirigirán de manera directa a la esencia del ser humano en su actualidad y partir de ellas hacia una revisión histórica sin dejar de lado su proyección futura. Estas preguntas serán el principio al que ha de responder lo arquitectónico, pues sus principios fundamentales se encuentran íntimamente en lo humano. Debo destacar que estas cuestiones no son estamentos fijos, pues como ya lo he mencionado éstos deben adecuarse en respuesta a la actualidad del ser humano.

Podríamos tomar como base las cuatro preguntas kantianas propuestas en la "Crítica a la razón pura": ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me cabe esperar? ¿Qué es el humano?²

Ahora podrán preguntarse por qué retomo estas cuatro cuestiones que supuestamente son respondidas por diferentes disciplinas pero que es posible resumir en la última cuestión y eso es por lo siguiente: **Lo arquitectónico es lo que es, fue y será en relación a lo que fue, es y será el ser humano.**

²Estas preguntas fueron planteadas por Emmanuel Kant en su libro "Crítica a la razón pura" en el apartado llamado "Del ideal del supremo bien" donde menciona que todos los intereses de la razón confluyen en la cuarta pues ésta incluye las anteriores. Para Kant la arquitectónica se refiere a un sistema de todos los principios de razón, incluso llega a referirse a ella como un edificio o construcción. "La filosofía trascendental es la idea de una ciencia para la cual la crítica de la razón pura debe bosquejar todo el plano, de un modo arquitectónico, es decir por principios, con garantía completa de la integridad y certeza de todas las partes que constituyen ese edificio.[Ella es el sistema de todos los principios la razón pura]."

Todo se resume a la última cuestión pues la actualidad de la arquitectura y lo arquitectónico se encuentran inherentemente en relación a la esencia del ser humano.

Es necesario decir que la delimitación conceptual es actuante en tanto está en actualidad y en correcta adecuación con la realidad, pues la actualidad del concepto funda la posibilidad de pensar en su historicidad y en su proyección. Es decir: conocer lo que es para así poder preguntarnos por lo que fue y lo que podría ser.

Sólo llegando a la definición conceptual y sus significaciones se tendrá un punto de partida y podremos abordar sus fundamentos y ser.

La definición de estos conceptos y sus principios, son la base que dará pie al regreso a sus problemas fundamentales. Un número enorme de generaciones han pasado dando vueltas sobre la problemática que plantea la supuesta mezcla de la arquitectura entre arte y ciencia, pero jamás se ha cavado hondo.

El definir el concepto de lo arquitectónico (otorgarle su ser propio y poseerlo) nos dará el sujeto del cual devendrán miles de predicados que ahora sí estarán fundamentados en algo que tendrá identidad con un principio y permitirá el encadenamiento de verdaderos juicios de los cuales podremos exhibir su adecuación con la realidad y quizás esbozar algunas verdades.

Con la carencia de una definición conceptual concreta se va del enunciamiento de un sujeto indeterminado a un predicado igualmente indeterminado, por eso es de suma importancia el planteamiento del concepto de lo arquitectónico, y así, al delimitar el concepto, se delimitarán también sus posibilidades predicativas.

La identidad del sujeto con el predicado, es decir, el concepto del objeto contiene de por sí el ser del pensar en ese objeto en sí mismo en correspondencia con lo que se puede decir acerca de él. La aprehensión de identidades <sujeto-predicado> es el conocimiento. La aprehensión del

ser de ese ente en lo enunciado denota la posesión concreta de ese ente en correspondencia con lo que puedo decir de él. Las verdades son resultado de la completa conciliación identitaria sujeto-predicado y su adecuación con la realidad.

Existen dos tipos de verdad: las verdades originarias que cumplen con el principio de identidad fundamentadas en sí mismas, pues éstas son evidentes ($A=A$) y las verdades contingentes para las cuales es necesaria la fundamentación y que responden al principio de razón o fundamento suficiente.

La verdad que resultará de la correcta definición de lo arquitectónico será contingente³ pues es necesario que su fundamentación tenga una razón suficiente que lo explique teniendo en consideración la posibilidad de que acontezca o no. Esta definición de <verdad contingente> será más clara en la parte final de la investigación.

Llegamos así a una realidad que cae de peso a aquellos que se jactan de saber qué es la arquitectura y lo arquitectónico y aún van más allá al arrogarse saber sus principios o fundamentos que le dan su ser: **Sólo se obtiene conocimiento en completa aprehensión de lo enunciado y sólo de esta manera la cosa enunciada está en total presencia del cognoscente.**

Hecho expreso esto es notoria la metafísica envuelta en el uso del lenguaje y en la lógica misma, no sólo en la disciplina arquitectónica sino de todas las disciplinas. Las precisiones lingüísticas tienen una razón de ser mucho más profunda de lo que pensamos pues es con ellas que somos capaces de poseer el ser de las cosas enunciadas y así ser capaces de decir cualquier cosa acerca de ellas, demostrar conocerlas. Martín Heidegger (Principios metafísicos de la lógica, 1978) realiza un análisis de la lógica desde la perspectiva metafísica haciendo notar que en ella (la lógica) está inserta una visión metafísica y antropológica a la vez

³ RAE: adj. Que puede suceder o no suceder

,pues es el ser humano el que construye su realidad por medio de una lógica cimentada en la metafísica que explica el mundo y lo orienta en torno a su circunstancia.

Pero guardemos la calma que aún no hemos finalizado, aún más, parece que apenas es un buen comienzo. Hemos de cavar hondo para sacar más agua del pozo todavía muy oscuro de la disciplina arquitectónica.

1.2 Estudio comparativo del sistema filosófico cartesiano con la monadología.

El plantear la necesidad de un estudio de un sistema racional distinto al propuesto por Descartes nace de la contraposición resultante de la duda metódica como eje rector de tal sistema en contraste con una verdad trascendente como la del ser. El sistema racional cartesiano no busca la orientación del ser humano en torno a su circunstancia sino una catalogación que crece de manera llana sin ningún tipo de significación en el cambio de consciencia del cognoscente. La concepción no se adapta a la condición humana de encontrarse perdida entre cosas, incluso podríamos decir que este sistema tergiversa al otorgar conceptos que no serán poseídos de forma trascendente sino sólo referencial y de uso. La ciencia cada vez parece más ajena al ser humano, como una estructura que flota incólume y de la cual el ser humano a veces hace uso pero que permanece siempre en un escalafón casi divino.

En párrafos anteriores he mencionado de pasada que al analizar el sistema racional desde una perspectiva metafísica siempre debía haber concordancia con la esencia del ser humano y por ello es evidente la necesidad de estudiar un sistema que a diferencia del actual plantee la posibilidad de un conocimiento que vaya más allá de la comprobación científica y el uso instrumental. Un sistema donde nazcan verdades trascendentes que deben surgir del ser del hombre mismo en torno a la pregunta acerca de su circunstancia y no de la comprobación metódica.

Llegamos así al sistema racional planteado por Leibniz en su "monadología" que consta de noventa párrafos de corta extensión donde funda de una manera sumamente simple una nueva concepción del conocimiento del mundo donde libera las verdades humanas del yugo impuesto por el metodismo científico.

Cabe mencionar que el estudio de este sistema tiene como fin la adecuación a la búsqueda humana por orientación y como recapitulación histórica retomar aspectos que puedan ser adecuados al sistema actual. Destacar entonces que varios aspectos de este sistema fueron adoptados por diversos existencialistas pero con adecuación a sus ideas. Por lo pronto ya se ha visto que la metafísica planteada en los años antes de cristo fue retomada desde un enfoque distinto y con adecuaciones pertinentes en relación con los avances realizados hasta estos tiempos.

Por otra parte el estudio de este sistema sirve también para evidenciar lo restrictivo del sistema cartesiano y demostrar que sus adelantos - que no son pocos- no han sido un aporte verdadero a la liberación y consideración de toda la potencialidad del ser humano. Señalar además que notamos mejor las características de las cosas por contraste y creo que en este caso no sería distinto.

Comencemos pues por decir que todo este sistema recae sobre el concepto de mónada, de ahí el nombre de monadología. Para Leibniz la mónada es el elemento primero, la más simple de todas las sustancias y por tanto no tiene partes, ni extensión, ni figura. La mónada es el elemento de las cosas.

"La mónada de que hablaremos aquí, no es otra cosa que una sustancia simple, que forma parte de los compuestos; simple, es decir, sin partes" Monadología (Leibniz, 1974, pág. 5)

Al ser la mónada la sustancia simple fundamento de todas las cosas se plantea como el principio o causa de todas, por lo cual se llega rápidamente a la idea de universalidad, pues ésta sería en sí misma la

causa de todas. El sistema se plantea como el conocimiento primero, el más abarcante.

Continuemos; al ser la mónada una sustancia primera ésta no puede ser alterada o cambiada en su interior por alguna otra pues el cambio ocurre en las partes y la mónada no tiene partes. Además las mónadas no son materiales, la materia está compuesta siempre por una suma de partes.

"Las mónadas no tienen ventanas por las cuales alguna cosa pueda entrar o salir" ibídem (Leibniz, 1974, pág. 6)

La idea de la mónada no nos resultará tan extraña si utilizamos una analogía para intentar comprenderla. Si estamos al tanto de los avances en la disciplina física sabemos que el Bosón de Higgs es una partícula preminente causante de toda la materia. Explico: resulta que en los estudios recientes en el generador de hadrones han comprobado la existencia de este bosón, tal bosón forma parte de un campo que se extiende a lo largo y ancho del universo como un medio continuo. Es decir, que el espacio está lleno de campo de Higgs. Las partículas subatómicas interactúan con el campo dependiendo de la capacidad de cada una para dar acogida a tanta masa puedan, el campo es interpretado como el dador de materia a todas las partículas. De no existir el campo de Higgs ninguna partícula podría existir pues carecería de toda masa y energía.⁴

En esta analogía encontramos que la mónada sería semejante al bosón de Higgs pues ambas son el fundamento primero de todas las cosas. Hay que recordar que la mónada no es materia y que aunque los físicos se sientan muy orgullosos todavía falta por explicar la preminencia del campo o si éste tiene una fuerza simétrica que lo sustente, en todo caso estamos hablando de la manera en la que el humano es capaz de entender la dinámica

⁴ Tres minutos para entender el bosón de Higgs/ Autor: La información / 2012 / <https://www.youtube.com/watch?v=FdfD7ta9jdM>

de las fuerzas de este universo en ésta única dimensión...pero ese es otro asunto, volvamos.

Una vez entendida la monada como el principio fundamental **no material** de todas las cosas es más sencillo comprender el sistema racional planteado por Leibniz sin caer en chapuzas. La mónada en la analogía anterior sería lo preminente a las cosas, incluso las partículas de Higgs, resultando entonces el fundamento de éstas.

Leibniz también dice que al ser las mónadas la sustancia más simple los cambios sólo pueden venirle como un principio interno. Por misma razón y como consecuencia de que el cambio sea interno, la especificación de la variedad de las sustancias simples se da como una especificación del cambio que viene del principio de cambio interno.

"Digo, por tanto que esta fuerza inhiere en toda sustancia (constituye su sustancialidad) y siempre da a luz un cierto efectuar, Ella es precisamente impulso, o sea, productiva; producere quiere decir: llevar fuera, generar desde sí y conservar en sí lo dado de este modo."
Principios metafísicos de la lógica (Heidegger M. , 1978, pág. 100)

El impulso produce desde sí hacia el exterior, el impulso es la causa de la producción de las re-presentaciones, está impreso en la sustancia impulsante el llevarse fuera para concretarse. El impulso que inhiere toda sustancia lleva impreso en sí mismo la tendencia, la tendencia a lo otro, al cambio. De esta forma la sustancia al tener inscrito el impulso tendiente al cambio busca siempre unificarse a sí misma saltando de una representación de sí misma a otra. Re- pre-sentar significa literalmente <volver a sentar algo como previo>, pues la representación es constante al ser el cambio característico de la tendencia del impulso que inhiere a toda monada. **Encontramos entonces que la mónada al llevarse fuera y representarse inagotablemente podría ser interpretado como el hábito que norma la existencia material de las cosas.** La apetición de la cual hablaremos posteriormente se refiere a esa tendencia de transitar de representación en representación y a la necesidad de unificar lo múltiple en uno en la percepción.

Así, la relación de una sustancia con otra es de delimitación, de determinación negativa individuante. Ya que ninguna mónada puede impulsar a otra, el impulso mismo será individuante al buscar concretar únicamente su propia esencia. La negatividad se refiere en el sentido de que una mónada se delimita a sí misma y al hacer esto se individua y diferencia de las demás.

De esta manera Leibniz asegura:

"Será, asimismo, patente, a partir de nuestras meditaciones, que una sustancia creada recibe de otra sustancia creada no la fuerza misma de actuar, sino solamente los límites y la determinación de su impulso ya preexistente o su capacidad de obrar" Monadología (Leibniz, 1974)

La cita anterior brinda mucha luz pues hace evidente que toda sustancia creada lleva en sí mismo lo esencial de su ser y la relación con otra sustancia o mónada es plenamente negativa en tanto delimitación y determinación negativa. Esto quiere decir que la sustancialidad de la mónada no puede prestar su ser o impulsar a otra a devenir algo. Es por ello que Leibniz expresa que las sustancias creadas no pueden dar impulso a otras pues el impulso es interno, la única forma en la que una sustancia puede actuar para que el impulso de otra se de es ayudando a la desinhibición del impulso de la otra sustancia. Por ejemplo: Es propio del ser humano habitar pues es la manera de los seres vivos de ser en el mundo; es propio del objeto arquitectónico al ser una sustancia creada que en su delimitación y determinación posibilite la desinhibición de lo que es propio al ser humano.

Es de destacar que la delimitación determinante o limitación del impulso que inhiere a la sustancia a su vez significa su finitud que se traduce en la unificación que sería una representación finita, formal.

La manera de captar todas las especificaciones de las sustancias simples es por medio de la percepción de éstas. Estas percepciones se dan de forma constante y hasta de manera inconsciente, caso contrario en las

apercepciones que se dan cuando uno repara en sí mismo. La acción de pasar de una percepción a otra Leibniz la llama apetición.

Por lo anterior se entiende que el humano está entregado a sus percepciones del mundo impulsado por la apetición al intentar comprender la circunstancia en la cual está arrojado y es mediante las percepciones que da cierta unidad a toda la multiplicidad de sustancias, un orden unitivo, la percepción de su circunstancia. Sólo cuando dejamos de atender al mundo, de percibirlo, hacemos un esfuerzo para frenar el impulso apetitivo y es cuando podemos llegar a una apercepción. Apercibirse a su vez significa estar abierto a sí mismo, percibirse sí mismo como comprensión de sí mismo y de su situación reflejándolo desde una perspectiva determinada que unifica no sólo el mundo sino que concilia al mundo y al sujeto en uno solo.

La forma de alcanzar la idea de cambio es mediante la consideración propia en torno a los impulsos obtenidos, la experiencia de nosotros mismos, la idea de nuestro propio ser. Es decir, la idea del ser llega a nosotros por medio del paso de percepción a percepción que es causada por la apetición que nos es propia, pero esto va todavía más allá, pues el humano debe percibirse a sí mismo y a su circunstancia para poder llegar a la a la idea de cambio. Necesita una referencia que sería el percibirse a sí mismo y a su vez percibir el mundo ya en referencia a sí mismo para poder interpretar el cambio como tal y no como un devenir indiferentemente constante de percepciones.

De todo esto se sigue que la idea del ser no la encontramos si no somos nosotros entes para nosotros mismo pues no podemos ser nosotros mismos sin la idea del ser. Pero la cosa no puede quedar ahí pues la idea del ser surge de un sujeto, no del mismo centro de mí ser, por ello es necesario trascender la idea misma hacia una aprensión completa ya no de la idea, sino del ser mismo.

Por ello se dice que toda mónada es un mundo concentrado pues la mónada concentra y presenta el mundo en medida de sus posibilidades.

"Y como una misma ciudad contemplada desde diferentes lugares parece diferente por completo y se multiplica según sus perspectivas, ocurre igualmente que, debido a la multitud infinita de sustancias simples , hay como otros tantos diferentes universos, que no son, empero, sino las perspectivas de uno solo, según los diferentes puntos de vista de cada mónada(...) Y ése es el medio para conseguir tanta variedad cómo es posible, pero con el más grande orden que se pueda , es decir, es el medio de obtener tanta perfección como sea posible." Monadología (Leibniz, 1974)

Leibniz nos muestra que el sentido de este sistema es el de demostrar la concordancia armónica de todas las representaciones de las mónadas para obtener tanta perfección como sea posible. De esta manera busca una relación de infinitización del conocimiento por medio de la perspectiva de cada una de las mónadas.

Como se ha mostrado la monadología de Leibniz tiene una influencia muy clara en las ideas de Heidegger y es él mismo el que realiza un análisis de este sistema de donde retoma conceptos e ideas para desarrollar el existencialismo teniendo como eje rector siempre una visión humanista o antropológica. En un resumen un tanto parco podríamos decir que el ser prima por sobre todo e incluso es el ser el que da razón a la materialidad de las cosas en ese *producere*, que el ser no puede venirle de fuera a ninguna sustancia pues el ser es inherente a la sustancia misma e impulsa la materialidad delimitante. De forma análoga Heidegger toma esta idea y la retoma en la "inautenticidad" donde el ser no le puede ser dado al ser humano sino que el mismo debe llegar a la idea para trascenderla.

El sistema monadológico tiene como fin el "obtener tanta perfección como sea posible" mediante la infinitización de perspectivas de todas las mónadas que brindarán un orden al mundo a diferencia del sistema cartesiano que es un sistema acumulativo que tiene como fin específico la acumulación del conocimiento teniendo como fundamento la duda metódica. La duda metódica no puede ser la regla que rija el actuar humano pues es insostenible ya que niega el -ser- del ser humano pues

no hay verdades anteriores a la comprobación. Tal sistema puede ser un principio fundamental metódico de conocimiento de la realidad pero jamás el sistema filosófico con el que deba vivirse la vida, realidad tal es en la que vivimos actualmente.

1.3 El sentido antropológico de la pregunta por lo arquitectónico: el espacio ontológico como verdad metafísica

Ahora se preguntarán por qué tanto embrollo y a dónde se busca llegar si la conexión con la producción con lo arquitectónico y la arquitectura no tiene nada que ver con estos rollazos filosóficos.

Debemos recordar las cuatro preguntas que retomamos como fundamentos para la definición de nuevos conceptos con los cuales aborar una disciplina arquitectónica: ¿qué puedo saber?, ¿qué puedo hacer?, ¿qué puedo esperar?, ¿qué es el hombre?

Estas cuatro preguntas responden a una sola cuestión: la orientación y ordenación armónica del humano en relación con el mundo.

El concepto y principios arquitectónicos serán las bases fundamentales sobre las cuales el ser humano podrá construir una orientación radical de su posición en este mundo, en su circunstancia. La arquitectura se traducirá entonces como la concreción material representativa de ese orden armónico orientativo del ser humano.

Debemos hacer manifiesto que el ser humano es poseedor de una realidad metafísica y física a la vez, una síntesis de aquella pugna que ha tenido vigencia por años entre el realismo y el idealismo. Pues absolutamente todas las cosas tienen una realidad metafísica que se funda en lo físico y viceversa. La realidad de las cosas se construye desde la perspectiva humana que es una síntesis de ambas.

Esto denota que la realidad objetual no es dada por la concreción material de ella pues en ésta el humano que conoce el objeto imprime su interpretación construyendo la realidad del objeto. Tal realidad resulta del constructo de un imaginario individual y colectivo que depende de diversas condiciones.

Ambas perspectivas se funden por la relación de ambas en una unitiva expresada en el enunciamiento y en la posterior posesión de su ser en el conocimiento. Al poseer la realidad unitiva, obtenida de la síntesis del conocimiento, el humano conoce el mundo y es capaz de orientarse en torno a él.

Cuando el humano reflexiona sobre sí mismo en torno al mundo éste crea una apertura para dar cabida al ser trascendiendo el mero concepto -de ser- ocupando un lugar en el mundo, orientándose; se encuentra en armonía coexistiva. Tal apertura es posible por la calma que otorga el saberse poseedor del conocimiento que lo sitúa en una orientación, orientación desde la que es capaz de reflexionar sobre sí mismo, esta capacidad puede ser interpretada como el apercibirse⁵. En otras palabras, el conocimiento produce la posibilidad de orientarse, lo que a su vez abre la posibilidad de reflexionar sobre sí mismo y apercibirse.

Esta síntesis de la realidad humana constituye un orden dado a partir de la pregunta kantiana referida a la esencia del ser humano, pues es a partir de esta apertura a sí mismo que es capaz de conocer la idea del ser y posteriormente trascenderla en la búsqueda de su concreción misma.

Esta ordenación sintética del mundo de la realidad física y metafísica puede entenderse como la forma primera de entender una construcción. Una construcción que está referida a la búsqueda de la orientación de la esencia del ser humano mediante la ordenación intelectual de su visión sintética del mundo. Esta construcción no debe ser interpretada como una concreción física, antes bien, como una construcción sumamente compleja

⁵ Apercibir: Verbo transitivo/ Filosofía /: 1. Percibir algo reconociéndolo o interpretándolo con referencia a lo ya conocido. Disponible en: <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/apercibir>

de ideas que orientan al humano en el conocimiento del mundo. La concreción objetual material de la ordenación arquitectónica del mundo resultará meramente una representación de esa construcción.

Así entonces lo arquitectónico como ya se ha dicho deberá buscar responder a esta pregunta por lo humano y cuando nos refiramos a lo arquitectónico de un objeto entonces hablaremos de un objeto que posee las cualidades ordenativas y orientativas en función de la realidad del ser humano partiendo de su actualidad.

Es necesario realizar la precisión de esto ya que me refiero a la actualidad del ser humano pues a lo largo del tiempo han sido producidos una multiplicidad de objetos que en su momento respondían a la pregunta por lo humano en relación a su esencia, necesidades y presupuestos imaginarios en ese momento y eran poseedores de las cualidades ya mencionadas para la orientación y ordenación del ser humano en el mundo. Resultante de esto encontramos objetos que en su momento fueron poseedores de esas cualidades pero que en la actualidad esas mismas delimitantes materiales no son representantes de los principios arquitectónicos.

Con ello se comprende que la concreción material será la determinación limitante representativa de los principios arquitectónicos actuales y que como finalidad buscarán la posibilitación de la orientación y ordenación para el ser humano. Tal objeto se entenderá como una determinación limitante por la representación dada en una formalidad material que será finita y comprendida como una estancia situacional posibilitadora <o no>.

Los objetos arquitectónicos podrían ser entendidos de esta manera como algo bueno para el ser humano al estar en la esencia misma del objeto impreso el poder ser posibilitador de la concreción de su ser. Es decir, las cosas serían un <bien>, entendiendo por esto el resultar aquello que en su esencia coadyuva a la perfectividad en otro. Esta perfectividad se refiere a la concreción del devenir su ser.

Llegamos pues a poder mencionar que la relación trascendente con el objeto de concreción material, al ser un bien, coadyuva a la perfectividad del ser humano hacia la realización de su esencia. Esta relación trascendente con el objeto puede entenderse como el acto unitivo donde el conociente que es el ser humano y el conocido que sería la percepción del objeto devienen uno mismo en el conocimiento entendido como el **orden trascendental arquitectónico**. Este orden trascendental que es lo arquitectónico se da en el momento contemplativo, que es un estar en el mundo, la participación relacional del ser humano con el ser ontológico. Permanecer sería entendido entonces como el acto corroborativo del ser arquitectónico de esa concreción material objetual, es decir, la repetición constante de realizar la relación aperceptiva trascendental. Sería pues, el hábito constante de relacionarse con su posibilidad trascendental.

Esa relación trascendental es sólo realizable en la soledad del momento contemplativo. Aquel momento de apercepción de él mismo en relación con el mundo es una apertura que se comprende como el **espacio ontológico que será el lugar donde se dará cabida a sí mismo y al mundo, en una síntesis para relacionarse con su ser.**

La soledad heideggeriana⁶ se refiere a la comprensión de la finitud humana como esencia delimitada y aislada de su propio ser. La soledad es reconocerse sí mismo finito así como su ser para buscar concretarse. El preguntarse realmente es preguntarse sí mismo, solo, aislado; impulsado por la pregunta por sí mismo. Es una búsqueda metafísica sostenida por el impulso interno propio de cada ser humano. Sólo en comprensión de esta finitud el humano es capaz de generar el **espacio interno** en su propio ser para dar cabida a sí mismo y al mundo.

"Dentro del ser, en el ser de dentro, hay un calor que acoge al ser que lo envuelve, el ser reina en una especie de paraíso terrestre de la

⁶ El concepto de soledad fue utilizado por Martín Heidegger en múltiples ocasiones pero fue definido de manera clara en el libro "Los conceptos fundamentales de la metafísica"

materia, fundido en la dulzura de una materia adecuada. Parece que en ese paraíso material, el ser está impregnado de una sustancia que lo nutre, está colmado de todos los bienes esenciales.” La poética del espacio (Bachelard, La poética del espacio, págs. 37-38)

Por la cita anterior podemos decir que **el ser interior es el hogar fundamental primero del ser humano. El espacio es construido por la apertura producida por la posibilidad de la relación trascendental aperceptiva causada por la adecuación del objeto material con el ser humano.**

Así pues el espacio deberá ser entendido desde una perspectiva física y metafísica donde el espacio material será el posibilitador que de ocasión al humano de ser espacio ontológico para su devenir mismo.

De esta manera otro mito creado en la academia será puesto en cuestión pues se piensa que el arquitecto es aquel que “crea espacios” para los seres humanos. ¿Cómo será capaz el arquitecto de siquiera plantear el diseño del espacio trascendental creado por el humano en esa síntesis aperceptiva sí mismo?

Hallamos pues que lo arquitectónico al estar referido a la pregunta por el ser del ser humano debe estar siempre en actualidad con el ser de este para resultar posibilitador de la relación trascendental. La adecuación posibilitadora del objeto gira en torno a la pregunta rectora de los principios arquitectónicos pero singularizados hacia un ser humano, individuado. Hacer arquitectura sería entonces preguntarse por los principios arquitectónicos singularizados, individuados; por el ser de un único ser humano.

Preguntarse por el ser humano al que estará destinado el objeto material arquitectónico será parte primordial de la formación académica del estudiante de la disciplina de la arquitectura. La pregunta por el ser humano deberá ser el centro del cual partirá la disciplina y se ocupará por un solo ámbito de objetos, los arquitectónicos.

Por arquitectónicos entenderemos los objetos referidos a la pregunta fundamental por el ser humano que posibilitan la relación con la posibilidad trascendental.

Hacer arquitectura expresaría la necesidad de las constantes preguntas del arquitecto hacia el ser del ser humano. Hacer arquitectura requiere inherentemente preguntarse sobre lo humano y sobre lo individuado de éste para llevar a cabo un proyecto que responda realmente como facilitador de la relación con la posibilidad trascendental. Lo arquitectónico debería responder a la orientación y ordenamiento armónico del ser humano en el mundo por lo que la forma individuada de la pregunta responderá a la representación objetual materializada del principio arquitectónico en su particular adecuación al ser de un individuo.

La actividad del arquitecto será la pregunta por el ser del individuo como la base fundamentativa y rectora de la proyección del diseño arquitectónico y su concreción material objetual.

Debe comprenderse entonces que la disciplina arquitectónica debe apoyarse en otras disciplinas que brinden la información necesaria para poder formular preguntas y suposiciones que se traducirán en los rasgos que en un futuro serán representados. **La práctica de la disciplina arquitectónica no será meramente la producción de los objetos sino la generación de conocimientos que acrecentarán la adecuada posibilidad de acercarse a un conocimiento concreto del ser humano en relación con los objetos arquitectónicos.**

Así pues nos encontramos que una gran diversidad de disciplinas tiene como función la orientación del ser humano en el mundo en torno a las cuatro preguntas kantianas y por consecuencia muchos de los conocimientos que devienen de ellas podrían ser de gran ayuda en la búsqueda de ordenación armónica que forma parte de lo arquitectónico.

El pensar en la pregunta por el humano resultaría ser el lazo unitivo de una multiplicidad de disciplinas que constituirán la construcción de

conocimientos que de forma general se adecuarán en la búsqueda común por la realización del ser humano.

Uno de los resultados destacables de esta unidad será la posibilidad de realizar una integración crítica de todos los conocimientos y disciplinas en relación a la pregunta por lo arquitectónico que será la pregunta por el ser humano en relación con el mundo.

El humano al lograr la relación trascendental con lo arquitectónico, al haberse apercebido a sí mismo y haber comprendido y trascendido la idea de ser es capaz de reconocer primariamente su ser y así comprender que los demás seres no difieren de su esencia sino meramente en sus formas de concreción material. Las concreciones materiales dan pie únicamente a comparaciones y contrastes basados en su representación material pero no de esencia pues ésta difiere únicamente en sus realizaciones individuadas materiales.

No debe dejarse de lado que esta pregunta por la esencia del ser humano lo ancla al mundo al estar inherentemente inserto en su circunstancia, en el mundo. Esta circunstancia lo mantiene ocupado en ello y es por esa razón al estar en el mundo como pre-condición se podría decir que está pre-ocupado. No como algo dependiente de él sino lo contrario; **él como dependiente del mundo**. Por ello al buscar su orientación la buscará en dependencia del mundo respetando los demás seres que forman parte de ella. Al buscarse un lugar en el mundo respetará la búsqueda de los demás seres y así también su lugar.

Para finalizar este primer capítulo será bueno revisar el concepto de <universidad> que significa de una manera simple: la unión de una multiplicidad de disciplinas o conocimientos en uno. A principios de cuentas nos suena ya como algo que busca la unificación del conocimiento. Tal convergencia disciplinar sería posible únicamente pensando en ella en referencia a un principio que permita unificarla en un único orden armónico de todos esos conocimientos. Pensemos en esto una vez más como una **construcción** ordenada y armónica del conocimiento de la visión humana sobre sí mismo y el mundo.

2. Concepción existencialista de lo humano y su relación con lo arquitectónico.

2.1 La existencia humana como problema de indeterminación: el - para sí- y el -en sí-.

Para comenzar este capítulo debemos esbozar brevemente el contexto bajo el cual se desarrolló esta corriente filosófica para así comprender a qué problemática se proponía abordar.

El contexto general se sitúa posterior a la primera guerra mundial (1914-1918) , producto del horror causado por la destrucción y muertes masivas donde se hizo patente la necesidad del reposicionamiento de una filosofía consideradora "de la vida" como valor más grande. Así pues se retomaron los pensamientos de Nietzsche pero posicionándolos en un sentido diferente donde se situara la muerte como constitutiva de la vida y las implicaciones que tiene afrontar esta posibilidad como eje fundamental de la vida.

Además de la idea de la muerte o nihilidad se suma a ello la de la existencia que surge de la necesidad de posicionar el retorno a la interioridad y al fundamento más íntimo del ser humano, la existencia. En respuesta a la relativización del conocimiento nace la idea de la existencia que pugna por la búsqueda del fundamento íntimo del orden objetivo del mundo, dentro del mismo ser humano.

No es de extrañarse que por esta nueva tendencia de pensamiento se diera un gran interés y reconocimiento al estudio de las ciencias sociales.

La filosofía existencialista retomó las ideas propuestas por Kierkegaard(1813-1855) que sirvieron como base para el desarrollo de una nueva corriente filosófica en Alemania y que tuvo como principal pensador a Martín Heidegger. Esta misma corriente cobró bastante fuerza en Francia teniendo como principal exponente a Jean-Paul Sartre. Comúnmente se hace la distinción del "existencialismo francés" y el "existencialismo alemán" aunque en este ensayo lo que se busca es encontrar la cimiento del existencialismo y no una caracterización particular de una u otra.

Situémonos entonces en una de las primarias nociones expuestas en la corriente filosófica existencialista: el ser humano es inherentemente problematicidad de indeterminación y esa indeterminación es entendida como la carencia que ha de ser definitoria del haber menester en el mundo, de su ser en el mundo.

Hemos de entender a la conciencia como lo que hace normativamente indeterminado al ser humano pues ésta no tiene otra razón más que ser sí misma, conciencia de ser conciencia. Entendiendo así a la conciencia como la escisión que hace independiente al ser humano del mundo.

“Toda existencia consciente existe como conciencia de existir”
(Sartré, El ser y la nada, pág. 14)

Definimos entonces al ser humano en tanto sujeto poseedor de la cualidad de conciencia como -para sí-.

Debemos entonces comprender a la conciencia como la condición fundamental para el haber posibilidad, para el haber carencia, para el haber indeterminación. La conciencia podría entenderse como un vacío total pues el mundo se encuentra fuera de ella y ésta apunta hacia fuera de ella misma, hacia un ser que no es ella misma develándose, así como indeterminada pues su ser implica un ser fuera de ella. La conciencia se nos presenta entonces como un normativo haber menester en el mundo pues la conciencia es dependiente de éste.

La idea de -para sí- debemos entenderla en referencia a los seres que son poseedores de conciencia y sumado a ello podríamos agregar a la reflexión. Es decir, la conciencia hace a este ser -para sí- capaz de verse a sí mismo desde sí mismo y saber por medio de la reflexión que es él quien piensa sobre sí mismo.

Encontramos así que al estar lanzada la conciencia hacia un ser fuera de ella el haber menester en el mundo:

“*Todo acto existencial es un acto de indeterminación problemática*”
Introducción al existencialismo (Abbagnano, pág. 17)

Tal noción puede ser interpretada igualmente con algunas excepciones a la manera de que todo acto existencial es un acto volitivo, que en tanto tal encuentra su menester en el mundo y entonces ha de ser necesariamente objetivado por un movimiento del cuerpo. Así, el acto volitivo está indivisiblemente relacionado con un movimiento del cuerpo lo cual supone que la voluntad es el conocimiento *a priori* de éste y el cuerpo es el conocimiento *a posteriori* de la voluntad.

Las partes del cuerpo y sus movimientos corresponden a la forma en la que se objetiva la voluntad.

El acto existencial sirve como puente que conecta el pasado con el porvenir y la posible concreción relacional con el ser. El acto se constituye como el lazo unitivo entre el pasado pues es en él que se reconoce a sí mismo y a su vez se lanza hacia su posible concreción en el acto futuro.

Ejemplificando: Un hombre que construye una pared de ladrillos renueva el acto existencial al mirar la altura que tiene la pared en su presente y en referencia a la altura que tenía cuando comenzó una el pasado con el presente y lo trasciende al proyectar en su mente la altura que desea que alcance para lograr el fin deseado.

En cada acto se proyecta sobre él como una sombra normativa la indeterminación, es decir, en cada acto debe renovarse esa indeterminación para afirmar así su sucesivo actuar, ese actuar dará forma a su individualidad, a su -yo-. Tal individualidad será fuente de un sesgo que dará pie a su actuar, un actuar dirigido a una suma de posibilidades definida, el mundo ya no se presentará como un todo en desorden, de esta forma el humano ya no se sentirá tan arrojado al mundo.

Esa indeterminación y el haber menester anclan al humano en el mundo, un mundo en el que la copresencia como forma exteriorizada del ser lo conecta con la posibilidad óptica que le es propia en relación a su entorno y la ontológica que es la posibilidad trascendental como coexistencia.

La problematicidad de la indeterminación está constitutivamente normada por la nihilidad que representa la temporalidad de ser vivo del ser humano. Es este aspecto el que mantiene la problematicidad del actuar pues la temporalidad se significa como finitud, una finitud que es presente en la constitución normativa del ser humano.

Me pregunto entonces:

¿El humano es capaz de reconocerse a sí mismo, y así, la posibilidad de que todas sus posibilidades sean nihilizadas a causa de su temporalidad finita?

Es aquí donde debemos reconocer que el ser humano al ser -para sí- mismo, es decir, el ser poseedor de conciencia, es el único ser capaz de reconocer la naturaleza de la cual es inalienable: el reconocerse a sí mismo con una temporalidad.

Esta cualidad de ser -para sí- y no una cosa -en sí- o -sí- define la problematicidad constitutiva del ser humano, pues al ser poseedor de conciencia es capaz de actuar en tanto sabedor de su carencia, incompletud y el riesgo de que su posibilidad de concretar la relación con el ser sea anulada por la muerte.

El -para sí- se interpreta a sí mismo como una singularidad dentro de un mundo heterogéneo sin sentido hasta que éste en el mismo discurrir de la vida y en los actos que va realizando da forma a un -yo- que será la estructura gestora de sus posibilidades e indeterminaciones otorgándole sentido al mundo y a su vida.

Llegamos a una primaria observación crítica pues es común escuchar que lo arquitectónico responde meramente a ser aquello que prorrogue nuestra temporalidad evitando los peligros e inclemencias externas. La vida planteada como un constante 'estira y afloja', entre la indeterminación, la nada y el jamás devenir uno con el ser resulta una carga, la prorrogación de una individualidad no se sustenta a sí misma como razón

de concreción. La vida, la libertad y la cualidad volitiva resultan una carga cuya única cura sería la muerte.

¿Cómo se plantea el humano legitimar su existencia que le fue dada así sin más?

Si bien el existencialismo pugna por una moral donde el individuo es responsable por su volición y necesaria coexistencia para reconocerse a sí mismo y la otredad, jamás se habla de la trascendencia de esa existencia. En la búsqueda de la diferencia entre el ser humano y los demás seres vivos se encumbra esa individualidad haciendo de lado un aspecto de lo más básico, aquello que sustenta la reproducción de la especie misma.

En el encubramiento del humano como un ser superior capaz de conciencia, de entendimiento, de saberes, de la razón, de una lógica inexpugnable, se hace de menos una condición que en suposición podríamos tildar de ser la más primitiva, pues ese ser humano por más intelectualmente cualificado, por más individualmente formado, siempre, en su ser mismo está enclavado ese fin reproductivo, sí, el sexual, el de la especie.

El ser humano desdeña esta condición pues la sociedad actual, la cultura y hasta el pensamiento filosófico estimula por sobre todo a la individualidad.

¿Se pugna entonces por la prorrogación de esa individualidad?

Schopenhauer interpreta claramente este tipo de tendencia como una desmedido absurdo:

"Exigir la inmortalidad del individuo es querer perpetuar un error hasta el infinito" (Schopenhauer, *Metafísica del amor/Metafísica de la muerte*, pág. pos 589)

De ser la individualidad el valor o ideal del ser humano se mata la reproducción de la especie. Parece increíble que los contemporáneos del

existencialismo y aún la filosofía contemporánea no se haya percatado de la magnitud de tal yerro.

A la naturaleza le da igual si muere un perro, un humano, un insecto o un árbol. Su curso es continuo, el tiempo no para, la dinámica natural de la vida es perpetua. Esta primacía de la individualidad es un artilugio moral que ha sufrido un desplazamiento a lo comercial y en general a toda esfera de la vida humana.

La expresión de tal individualidad aunada con la implementación desmedida del capitalismo ha sido productora de una etapa histórica donde el sentido de grupo está muy por debajo en la escala jerárquica y lo más significativo es sin lugar a dudas la expresión de aquella sobada individualidad ya sea con ropas, coches, joyas y demás tipo de estupideces que equivocadamente creemos nos otorgan un estatus de vida superior que será necesariamente expuesto ante los demás para su reconocimiento.

Pero bueno, que no se malentienda, no pugno por el regreso al pasado primitivo, que se entienda como una condición humana de un peso más grande que esa supuesta individualidad. La individualidad por sí misma huele a solipsismo, a un grupo de zombis que ven por sí mismos y no buscan un bien común. Con el rumbo que llevamos la sociedad es como un perrito que juguetonamente persigue su cola pero nunca la alcanza.

Dar la espalda a la condición sexual-reproductiva del ser humano con afanes de encumbramiento de la propia especie humana con una superioridad legitimada por el adelanto intelectual raya en lo absurdo pues esta condición es -aunque no les guste a muchos- un rasgo esencial del ser humano.

¿Por qué razón buscaría yo -señor individualizado- el progreso de la especie humana en alguno de sus aspectos si no he tenido hijos/crías? ¿En qué me beneficiaría la continuidad de todas las estructuras de la vida después de mi muerte? ¿Mera empatía por mis congéneres? ¿Ser adorado por la eternidad aunque no existan ni siquiera mis huesos?

He aquí, la pequeña pero sustancial negligencia del pensar existencialista y el pensar contemporáneo.

Al pugnar por una moral de la individualidad donde cada uno es responsable de sí mismo se deja de lado la especie misma. Una filosofía que pugna por una individualidad sin miras más allá de su propia temporalidad.

La búsqueda humana por el bienestar general se ha canjeado hacia el hedonista ideal de disfrutar aquí y ahora en el propio páramo.

Hemos de ser sabedores que la conciencia de necesidad de una estructura para generaciones futuras deviene de tal conciencia de ser miembro de la especie humana que busca el cuidado de la pervivencia de la especie por medio de las crías. Es pues la replicación genética donde se concreta la más alta trascendencia de la temporalidad y finitud humana.

Si bien eso de lo arquitectónico apunta a la prorrogación de una individualidad debe verse con ojos abarcadores pues esa individualidad siempre apunta a una realidad más grande. Los nidos tienen razón de ser más importante que en la individualidad del pájaro, el cuidado de las crías y la reproducción del material genético en próximas generaciones.

Así debemos entender que parte de los fundamentos de producción de lo arquitectónico es también producto de ésta noción, pues es en lo edificado donde el proyecto generacional de especie se ha de desarrollar. La noción de finitud temporal de ser vivo no es sino indicadora de la finitud de temporalidad individual, de la problematicidad normativa de la indeterminación y la búsqueda de constitución de relacional con el ser.

Llegamos así a la simple e insulsa realidad: si bien la finalidad primaria del objeto arquitectónico desde su misma concepción en el diseño es la referencia a la finitud entendiendo por ello la temporalidad del ser humano. No está inscrito en su ser mismo el evitar tal temporalidad pues como ya se ha mencionado tal condición es normativa del ser humano

pues en su ser mismo está inscrita tal finitud. Debemos entonces decir que el ser de lo arquitectónico no puede ser entendido como evitador de la muerte pues es la condición de todas las posibilidades del ser humano; sino que tal objeto hace las veces de facilitador como estancia de situación idónea donde la posibilidad de nihilidad no desaparece pero la determinación circunstancial nos permite acopiar bastante calma.

El desear la continuidad hasta lo perpetuo deviene de la vacuidad y enferma proyección hacia el futuro. Tal condición se ha generalizado tanto en estos días que ya es raro escuchar a las personas desear vivir más de 100 años o más, el infinito presupuestado por el avance científico es el límite. Pero, ¿qué sentido tiene una promesa si jamás se vive el presente? Se evade, se pasa de largo y siempre parecemos mirar a un horizonte al que jamás arribamos. Lo arquitectónico NO debería buscar el sinsentido de determinación circunstancial con vistas meramente de prorrogación temporal sino algo más allá de esto, trascender precisamente lo temporal en el momento de una concreción relacional con el ser propio. De otra forma lo arquitectónico y la arquitectura se plantean como un basamento y expresión del pensamiento pujante por un futuro pleno que jamás llega.

"No queremos realmente la continuidad, sino más bien una experiencia del presente de felicidad total." (Watts, 1979)

Si bien la creencia en la seguridad de nuestra continuidad es necesaria no es sino eso, una creencia, lo que realmente tenemos es el momento presente.

El ser de lo arquitectónico no puede ser definido de una manera fatua con orientaciones meramente objetivas que permitan al ser humano cierta seguridad y estabilidad de condiciones , pues este tipo de pensamiento somero pues es causante de una simplificación y reduccionismo pues al plantear esta condición como el ser de lo arquitectónico se simplifica en la cualidad de poder meramente permanecer en ese lugar, la solides y algunas características cuantificables como la temperatura y demás aspectos más o menos replicables en un sinfín de casos.

"(...) *el infierno o la <<condenación perdurable>> no es la perdurabilidad del tiempo que prosigue eternamente, sino el círculo intacto, la continuación y la frustración de dar vueltas y más vueltas en busca de algo que nunca se puede conseguir.*" (Watts, 1979)

Lo arquitectónico y la arquitectura pensada desde esta perspectiva se plantea como la objetivación de aquello que permite la perpetuidad del círculo de frustración sin conseguir aquella relación que concrete la completud con el ser. La idea de que edificamos nuestras propias jaulas no resulta desapegada a la tendencia actual si miramos a lo arquitectónico y la arquitectura considerándola en el aspecto de determinación circunstancial que permite que la vida continúe.

Pero todas estas condiciones tienen una finalidad aún más importante que la de permitir la continuidad temporal del ser humano; **la de la trascendencia ontológica del objeto que permite la relación del ser humano con el ser.** Esto será explicado al cierre de la investigación y se hará expreso el sentido exaltado y de suma complejidad de concretar eso de lo que muy fácilmente denominamos arquitectónico. Continuemos con la investigación pues aún resta definir la relación del -para sí- y el -en sí-.

El ser -para sí- significa también la interpretación y agregado de significaciones a las cosas para comprenderlas. Las cosas tienen una realidad en sí mismas que escapa del ser humano y de la cual sólo puede intentar comprender definiendo características que la identifiquen. La condición del ser humano de ser -para sí- el tener consciencia y poder separarse de las cosas para comprenderlas le permite establecer ideas fijas a las cosas que le permitirán dar un orden acorde a su perspectiva.

Ya he dado adelantos al hablar de lo arquitectónico en torno a la idea de la temporalidad como una de los principios que fundamenta su producción pero no hemos definido la problemática relacional del objeto

con el sujeto que representa la relación ser humano-objeto arquitectónico.

El objeto al ser producido por y para el ser humano (un -para sí-) -es- en la trascendencia del objeto donde la finalidad se concreta, por tanto, el objeto arquitectónico se concreta como tal en la trascendencia hacia un sujeto.

La cosa es en sí misma, pero es en la trascendencia que se lleva a cabo la concreción de ser objeto. Es en la trascendencia del objeto, en la interpretación de éste como objeto de un fin del cual el -para sí- ha de evaluar la pertinencia con la cual posibilita realizarse y del cual muy primariamente la solides es de suma importancia.

Las finalidades son entonces la trascendencia de las cosas -en sí- hacia un -para sí- que constituirá el juicio de si tales fines son concretados de forma cabal o no. Entonces y así, el presunto objeto debe contar con ciertas cualidades que de ninguna forma pueden ser pautadas por consenso, pues es en aquel juicio intersubjetivo donde se llevará a cabo la interpretación de ser objeto idóneo para una finalidad.

Podemos encontrar miles de objetos que pudieron ser arquitectónicos pero que en la trascendencia del objeto al sujeto no se ha llevado a cabo su finalidad como tal y resultan en simples cosas.

Existen muchos objetos que han sido concebidos desde un inicio para un fin específico, podrían muchos decir que al finalizar el objeto su ser ha sido concretado, pero es aquí donde está el error. El objeto no es sino una cosa flotando y no es hasta que la trascendencia de éste se ve concretada que la finalidad de su ser es llevada o no a cabo. La existencia de los objetos como instrumentos diseñados para llevar a cabo un fin son necesariamente por norma para y por un -para sí-. Son entonces artificio humano, manufacturados bajo una finalidad que no le es inherente a la cosa en sí sino que en su constitución formal, es decir de copresencia, está ya inscrita su posible trascendencia de ser tal.

Por ejemplo, podemos encontrar una vara que podría ser utilizada como bastón, la finalidad de bastón no le es inherente a la cosa, es en el momento interpretativo que será aprehendida ya no como cosa sino como objeto. La forma del objeto debe facilitar el uso para el fin que ha sido interpretado. Así, con una simpleza bárbara que raya casi en lo absurdo llegamos a la noción de que es necesario trascender la cosa como tal para concebirla como un objeto, un objeto que tendrá un fin. Tal noción tiene una denotada importancia en la comprensión de lo arquitectónico y la arquitectura pues no es raro escuchar en general que eso de lo arquitectónico y la arquitectura resulta de una creación que puede ser enjuiciada y diseñada en total independencia del sujeto interpretante.

Pues bien, nos damos cuenta que desde el acto interpretativo está ya supuesta la volición, pues la interpretación misma es un acto de decisión. Así, el observar algo como "algo" implica una interpretación desde una perspectiva particular y una decisión sobre ese algo ya sea como cosa, objeto, etc.

El acto interpretativo debe ser entendido como un acto existencial por el simple hecho de que tal interpretación es motivo de una determinación de algo como algo, de si tal objeto es en su finalidad idóneo o no.

Debo destacar la necesidad de estudio del marco referencial del cual deviene el juicio que se realiza sobre el objeto. Si bien esta doctrina filosófica exalta la individualidad humana, el humano no es producto de sí mismo, sino que está inserto en un proceso bastante complejo: el proceso de producción de lo humano.⁷

Si bien es bastante entendido que el humano recoge de la vida misma el espectro bajo el cual emite el juicio sobre los objetos es de sumo más importante preguntarnos cómo es que el humano llegó sin ningún espectro de referencia cultural a la concepción con la cual enjuiciaría si un

⁷ Apuntes del curso Bio-Psico-Antropo impartido por Héctor García Olvera en el año 2017 en la facultad de Arquitectura de la UNAM.

objeto es o no idóneo. Me refiero así al acto proyectivo futurizante por medio del cual el humano hace uso de su imaginación para verse a sí mismo hacia futuro haciendo uso continuo de tal o cual objeto.

El acto futurizante hace uso de la imaginación como proyección posibilitadora de realización, entonces en el acto interpretativo de un objeto arquitectónico como idónea situación de realización se futuriza por medio de la imaginación la posibilidad de realización, es decir: de ser-en, de ser en el ahí que brinda este objeto.

Tal acción toma como referencia las situaciones experienciales, el espectro de imágenes aprehendidas -entre ellas las imágenes socialmente pautadas- para así enjuiciar inicialmente de manera visual mediante un análisis referencial lo simbólicamente idóneo de tal situación.

El objeto se presenta a la conciencia como un fenómeno intersubjetivo al que se interroga en la develación de su ser o no ser, en tanto, estancia circunstancial idónea que establece las posibilidades realizables de ser-ahí.

El objeto es en-sí mismo nada más que una estancia de situación de la cual la interpretación es realizada por el para sí; el para-sí es el realizador de la proyección futurizante que da interpretación de ser idóneo para la concreción de sus posibilidades y de su ser objeto para él, objeto arquitectónico.

El acto constante y repetitivo de posibilitación futurizante sería entendida como el hábito de ser mismo que está siempre tendido hacia su porvenir. Mediante este acto el humano suelda su pasado con el presente que a su vez se tiende hacia su porvenir.

El objeto arquitectónico podría entonces entenderse como una estancia de situación que afirma la relación del humano con el mundo en el presente y al mismo tiempo es la objetivación representativa como la posibilidad futura de la concreción relacional con el ser. El objeto arquitectónico es entonces al mismo tiempo vestigio del tiempo a la zaga de mí, la

relación con el mundo presente y al mismo tiempo la situación que posibilita mis posibilidades futuras que no son pero que gracias a la determinación circunstancial que provee el objeto son posibles.

Pues bueno, vemos entonces que si el acto de futurizar es el hábito constante de posibilitar mis posibilidades que todavía no son, deberíamos comenzar por preguntarnos cuál es la relación entre este acto y el habitar. Comprendiendo por habitar el modo de ser en el mundo.

Vemos así que el hábito, el habitar, el ser habitable es una cualidad que no le es inherente al objeto sino otorgada en la trascendencia del sujeto al objeto. Es decir, lo habitable sería definido en tanto relación trascendente objeto-sujeto como manera constante de posibilitar las propias posibilidades futuras.

A primeras cuentas nos encontramos que la importancia del objeto arquitectónico es así de crucial jerarquía en la vida humana, pues es aquel objeto que permite la proyección de mí ser hacia el futuro con la seguridad que de sus cualidades le devienen.

Si bien la referencia a la finitud temporal de ser vivo es un buen inicio para plantear la pregunta sobre el ser del objeto arquitectónico es ahora que la complejidad problemática de aquello que se presenta como una relación trascendente entre el objeto y el sujeto que somos capaces de cavar más hondo y plantear algunas preguntas más en el siguiente capítulo.

2.2 La relación trascendente sujeto-objeto como problemática existencial humana.

¿Se podría objetar que entonces y con esta primaria comprensión que el arquitecto sea visto como aquel que en el diseño de un objeto con vistas a resultar arquitectónico sea el más capaz de proyectar aquello que en su condición de determinación circunstancial sea idóneo para dar cabida

en una espacialidad a otro ser humano, y de tal suerte, que tal objeto sea interpretado como posibilitador para seguir siendo seres humanos vivos, es decir, de mantener las posibilidades de concreción relacional con el ser y no sólo eso sino de proveer las condiciones pertinentes para que se dé tal relación?

La pregunta anterior es comúnmente respondida afirmativamente en un tris sin el mínimo esbozo de duda por todos aquellos que se dicen arquitectos y se jactan de producir lo arquitectónico. Pero como ya se ha visto y continuaremos viendo esta adjudicación debe ser analizada de manera más profunda y debe ser abordada por los profesionales de la arquitectura con mucho más disposición y humildad.

Vemos que al suponer un -para sí- que toma las veces de juez de lo que puede o no ser objeto arquitectónico, el objeto queda supeditado a la individualidad enjuiciadora, a su subjetividad y a la muy marcada influencia cultural que pauta aspectos que deben caracterizar al objeto para ser tal. Chocamos con una barrera casi infranqueable que se evidencia al ser conscientes de que no nos situamos de cara a la realidad, nos relacionamos con ella, por medio de representaciones.

"El mundo que le rodea no existe más que como representación, es decir, sólo en relación con otro ser, el representante, que es él mismo"
(Schopenhauer, 1819)

Las representaciones son entonces con lo que trabajará el arquitecto, no con objetos y supuestamente tampoco con los sujetos, aunque la necesidad, demanda y deseo de representaciones ya suponen uno. Dos polos: menuda complicación o simplificación desembarazadora. Los objetos siendo así inasibles y alcanzados solamente por medio de representaciones nos parecen vacíos, entonces y como consecuencia, la interpretación de lo representado por ese objeto tiene primacía al resultar lo único asible por el sujeto interpretante.

Tal psicologismo que raya en el solipsismo en una primaria comprensión puede ser interpretado como una vacilada que de ser capitalizada de

manera oportunista podría pautar el modo en el que debe ser valorado tal o cual objeto. Uno ya debe comenzar a pensar en la creciente influencia de los valores culturalmente pautados y la injerencia que inevitablemente se ve reflejada en tendencias estilísticas que son seguidas.

Así nos paramos ante el maravilloso aforismo que nos proporciona el pensamiento axiológico: "Los valores valen"

Presentándose los valores como -en sí-, colmados de ser, encontramos una pequeña trampilla plagada de arbitrariedad que por defecto resulta incuestionable.

Nietzsche estaba molesto porque los filósofos ya no serían capaces de elevarse lo suficiente y tener una visión abarcadora, pues todo era ya subjetivo. Ante tal imposibilidad nuestro personaje decidió que los más elevados serían aquellos que dictarían qué cosas deben valer. Ya adivinarán que esos serían los filósofos. Al darse cuenta de la condición de imposibilidad abarcadora fue evidente que la actividad del filósofo iba a quedar rebajado a un vástago malherido por su falta de sentido y fue entonces que pensó que estos hombres de más elevado talante deberían ser quienes decidieran sobre los valores. Nietzsche pugnaba por una moral sustentada en la aristocracia intelectual de la época que pautaría los valores.⁸

Debemos recordar que el existencialismo surgió como respuesta al desfiladero de lo inasible, de la vacuidad, del nihilismo y del subjetivismo. Esta nueva filosofía situó a la existencia como la única realidad de la que sería posible partir. Los valores evidentemente debían responder a la existencia como su máxima.

Porque bueno, si nos preguntamos por la objetividad de los valores éticos o morales deberíamos preguntarnos si éstos pugnan por la existencia del ser humano o si son meramente arbitrarios. Tal arbitrariedad resulta de

⁸ Friedrich Nietzsche, Más allá del bien y el mal, Editorial Editores Mexicanos Unidos

suma conveniencia porque elimina el cuestionamiento, porque como se ha dicho si los valores valen y a la suma son arbitrarios, nadie puede cuestionarlos, son y ya.

Así en pequeños trazos fue como se fundó la axiología a principios de 1900. Pero la axiología aun sin metodología debía girar sobre sí misma y luchar contra ella misma hasta establecer un método concreto que en su momento era irresoluble y sólo con el tiempo quizás llegaría a un pertinente sincretismo de las corrientes contrarias. El asunto es que eso aún no pasa.

¿Qué se ganó anteponiendo los valores a las finalidades o al ser mismo de las cosas?

Nada. Todo lo contrario. La autoridad terminó teniéndola el mercado productor que ahora en conocimiento de tal arbitrariedad se da rienda suelta para pautar los valores que le vienen en gana, modificarlos hasta representaciones absurdas que de cualquier manera al paso del tiempo son adoptadas. El ideal aristócrata de los intelectuales fue desechado pues al final y al cabo la democracia ya llevaba ventaja. Se democratizó la estupidez, se dejó de buscar el interés general en la existencia o vida y se buscó el interés individual encaminado al placer momentáneo del consumo.

Al hacerse evidente la subjetividad y la realidad de que ya nada tenía un asidero establecido se desarrolló con mucha más fuerza la democratización de prácticamente todo. Al menos, la democracia de la que todos "gozamos" es una democracia falseada por la mera democratización de los medios de consumo.

Vemos pues, que la arquitectura y lo arquitectónico no tiene la independencia que los arquitectos "creadores" desearían que tuviera pues es enormemente influenciada por los medios de su producción, los valores que se dispone a representar y una multiplicidad de vertientes más que complican su estudio.

¿Los valores importan?

Bueno, si los valores valen la importancia está dada, peligrosamente dada pues la voz que más se escucha es la de las empresas comercializadoras. Así es como hemos llegado a las nuevas formas de consumo de la arquitectura. Representaciones simbólicas de valores establecidos por los medios masivos donde los arquitectos de cierto renombre pautan las tendencias a seguir.

Mientras en épocas pasadas la arquitectura respondía a una multiplicidad de valores cimentados en la realización de la relación con el ser, tomando como ejemplo la arquitectura religiosa; en contraportada ahora la máxima a representar responde principalmente al lujo, a la proyección del poder adquisitivo, al dinero.

2.3 El influjo de la cultura en los procesos de significación de lo arquitectónico: la estatificación valorativa y la realidad distópica.

Hemos de recordar a forma de comienzo las dos novelas distópicas que marcaron generaciones pasadas, estamos hablando de "Un mundo feliz" (1932) de Aldous Huxley y "1984" (1949) de George Orwell.

Por esos tiempos de su lanzamiento el impacto fue menor comparado con el casi premonitorio asombro que son leídas en generaciones más recientes. Ambas novelas nos muestran un panorama donde las sociedades han desarrollado la técnica y el instrumentalismo en un nivel tan alto que la eficiencia ha sido resignificada en torno a hechos plenamente maquinales donde lo más impresionante es el eco del que el humano mismo es reproducido bajo estos criterios. La realidad estatificada por un desarrollo que arrolla la espontaneidad de cualquier acto y donde la praxis meramente productiva es la razón de ser del sistema-humano mismo.

Con esta tristísima introducción de la realidad que peligrosamente se asemeja cada vez más a la actual nos enfrentamos al contexto productivo de la arquitectura, de la noción o quizás carencia de esta noción de lo arquitectónico.

Pues bien antes que cualquier cosa debemos estar conscientes de las implicaciones que tienen las concepciones o interpretaciones filosóficas de la realidad, pues es en ellas donde el contenido de las ruedas de la producción de lo humano encuentran impulso al significar tales concepciones como combustible hacia una idea de progreso que jamás ha sido clarificada.

Comencemos pues por el famosísimo aforismo Schopenhaueriano: "*El mundo es mi representación*" (Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* Vol 1, 1819)

Este gran filósofo alemán se encontró con que netamente el humano es incapaz de aprehender la realidad y lo único que obtiene de ella es una re-presentación de ésta en la cual viene ya de por sí implicada la volición por representársela tal. En resumen, de esta interpretación vienen las frases populares "cada quien entiende lo que le conviene" o "uno ve la realidad que quiere ver". O mejor dicho, se da entrada al pleno subjetivismo o psicologismo que le es inherente a todo juicio valorativo.

Después de generaciones y generaciones que aseguraban que la realidad podía ser sujeta totalmente a las conceptualizaciones pertinentes y así totalmente aprehendida por el método científico se llegó a esta verdad que fue ineludiblemente un parteaguas para la concreción de algo que fue masivamente dañoso para el desarrollo humano.

De ese aforismo se desdobló otro que igualmente fue de amplio reconocimiento sin tomar en cuenta las implicaciones negativas que tenía.

Estamos hablando del famoso aforismo de la axiología: "*Los valores no son sino que valen*" (Frondizi, 1972)

Uno ya debe imaginar las implicaciones de la suma de estos aforismos como nuevos combustibles de las sociedades actuales. Si el mundo es mi representación y los valores valen; ni el mundo tiene valor en sí mismo sino meramente como valor referencial pero que es inaprensible, es decir, que el mundo tiene un valor meramente interpretativo como realidad que es para mí y nada más que eso. El mundo se agota en la volición por representármelo tal como visión pragmática del humano moderno que agota la cosa en sí en la mera aprehensión fenoménica de éste en primaria y única instancia de representativa.

Nos topamos con que las bases axiológicas fundadas en saber -o establecer, pues ese era el ideal nietzscheneano- cuáles valores deberían valer primariamente se enfrentaron con el problema de establecer un método que sintetizara la visión realista e idealista. Ante tal imposibilidad la axiología navega sobre bases bastante flojas, manipulables a rabiar por la carencia de alguna estructura argumentativa que pueda sostener el valor de cualquier cosa.⁹ (Frondizi, 1972)

La mezcla de estos aforismos da como producto bruto la democratización por la poderosa idea del subjetivismo, la voluntad individual y la inaprensibilidad de la realidad. Como consecuencia existe una falta de autoridades pues la opinión común es más poderosa que la de cualquiera.

Tenemos entonces un mundo cuya única vinculación con el humano es la causal de representatividad y objetivación práctica de deseos o necesidades.

¿De dónde viene la idea que el mundo y la realidad es únicamente cognoscible de manera discursiva o metódica?

¿El presentarse el mundo como posibilidad vinculativa de realización no exhibe por sí misma al mundo como algo plagado de posibilidades objetivas de realización? ¿El mundo no se exhibe entonces como la máxima simbólica

⁹ Tal ideal fue propuesto en "Más allá del bien y el mal" (1886) en el cual pugnaba por una elevación del filósofo como aquel que como el más preparado sería el que dictaría qué cosas valían más que otras.

que va más allá de las concreciones objetivas sino de un significado y trascendencia metafísica?

La idea de un mundo al que forzosamente se llega a conocer de manera metódica proviene del ideal cartesiano de una ciencia que por medio de la acumulación podría llegar a la realidad objetiva del mundo. El ideal parece haber echado raíces tan profundas que es difícil explicar que es imposible tal conocimiento pues el mismo sistema económico gira en torno a él y tira constantemente de la técnica.

Se echó totalmente por la borda el conocimiento intuitivo por el conocimiento totalizante y plenamente transmisible. Pero me pregunto seriamente:

¿No es el conocimiento intuitivo una fuente de conocimiento de la que el humano echa mano de manera segura para vivir el día a día?

La idea de una persona dudando de las sensaciones que le causa el viento que le sopla en la cara no le sería expreso si no fuera por ese impulso que busca por medio del método llegar a saber los porqués de su sensación. Quizás el viento le llega por un sistema de nubes que cruza el atlántico, pero y muy sin embargo saber eso no clarifica por completo las razones de tal sensación. El conocimiento que tiene de la sensación del aire en su rostro es perfecto, el problema es cuando el hombre intenta por medio de los principios de razón develar la realidad de tal fenómeno.

Tenemos así un humano que es arrancado de la realidad presente por la absurda necesidad de explicárselo todo y poder hacerse transmisible a los demás. El hombre duda así de sí mismo, de su interior, por la imposibilidad develativa de la realidad como conocimiento discursivo en el instante.

Que no se malentienda, no pugno por la resolución de una vida que se fie por completo del conocimiento intuitivo sino de la síntesis de ambos. En tal síntesis se tomaría en cuenta las tres realidades temporales humanas pues el conocimiento discursivo siempre está tendido en sentido

proyectivo al pasado o al futuro y el intuitivo es meramente del instante, del momento presente.

El conocimiento busca trascender el objetivismo materialista para devolverle la esencia al mundo, su ser. El conocimiento enraíza al humano de forma definitiva al mundo que de esta forma se hace consciente y toma sus responsabilidades consigo mismo y con el mundo. Se trata de la simple idea de **estar y ser en el momento de esa realidad.**

Quizás el problema de la concreción estática de la realidad tenga diversas vertientes que lo condicionan -como el casi omnipotente sistema económico- pero es aún más importante preguntarnos si tal problema no es primariamente una cuestión epistemológica.

Es aquí donde se cae en la cuenta de que la arquitectura , lo arquitectónico y sus concepciones no son independientes de quien la produce, la realidad del objeto necesariamente se produce bajo un complejo proceso influenciado de diversas formas. La realidad de la arquitectura como objeto se construye a partir de la concepción de los diversos ramos que infieren en la producción de lo humano. Al ser así, la arquitectura no puede ser objeto independiente en el sentido de una amputación del grueso productivo de lo humano sino necesariamente una expresión de todos ellos.

Tal realidad se ve expresa en la postura moderna bajo la cual se produce arquitectura en el sentido metódico, funcional, técnico. El fin no expreso de esta arquitectura es el establecimiento de un objeto que ha de servir para cualquier humano. No es difícil recordar aquel francés de revolucionarias ideas que aún en la academia es idolatrado hasta el hartazgo, aquel que se jactaba de contribuir en el proceso de proyección de unas "máquinas de habitar" irreprochables. Este personaje es el claro ejemplo de que cualquier discurso que intente argumentar -o inventar- la realidad de un objeto de manera más o menos convincente o acorde con los desarrollos técnicos de la época es capaz de hacerse un nicho como referente en la historia de la arquitectura no importando lo dañoso, ilusorio o estúpido de su discurso.

¿Por qué la justificación argumentativa de la arquitectura prima sobre la vivencia misma? ¿Será que la arquitectura está vaciada de contenido y se consume meramente de manera pragmática y visual? ¿Es tristemente la arquitectura actual la expresión de la realidad humana?

De ser así sería el minimalismo la expresión de una realidad humana plenamente reducida a lo mínimo, realidad tal se presenta de manera concreta en las publicaciones donde se hace propaganda de esto, una arquitectura tan mínima que se sirve de sí misma y no necesita siquiera de humanos que la habiten, o ya de "perdis" que salgan en las fotos. Absolutamente todas las publicaciones borran -o de veras no hay- huella de cualquier tipo de habitante.

Es entonces tal situación la expresión de todo, menos de objetos que pugnan por ser arquitectónicos.

No es raro escuchar o leer al grueso de los arquitectos, docentes de arquitectura, escritores de arquitectura y todo el que hable de arquitectura decir que lo que prima en la arquitectura es la expresión máxima del espacio, que el espacio es la materia prima del arquitecto, que el arquitecto crea espacios, que el arquitecto es dios y aunque no entiende ni jota sobre las implicaciones de su actividad, es el más docto para hablar de sí mismo, de lo que se supone hace y echarle crema a sus tacos.

Así nos dicen que el espacio es lo que las bocinas al sonido, como la arquitectura al espacio.

Por años esta concepción ha sido y sigue siendo válida, pero no se atreven a cuestionar qué fregados es el espacio y qué cualidades tiene porque entonces sí, el querido arquitecto saca su librito de poemas y comienza a recitar. La cosa es que eso del espacio no es tan fácil como sacarse de la chistera el argumento de que es algo poético y por tanto inefable.

El espacio entendido de manera simple por Schopenhauer es al igual que el tiempo y la causalidad formas del principio de razón, formas generales de expresión del fenómeno, formas de representaciones que son anteriores a la representación misma como condiciones de cognoscibilidad de los fenómenos. Son la forma de inteligir una situación como tal, la forma de esa situación.¹⁰

El espacio no es entonces ni materia prima, ni producto final, sino aquella forma de la cual me apoyo para poder inteligir una situación. Es el espacio una condición anterior a la interpretación misma de la situación como tal, la estructura que me permite interpretarla tal.

Entonces y así, el espacio no es algo que se encuentre presente físicamente sino como una condición de representabilidad situacional. Entendiendo por situación la condición de copresencia existencial que nos hace estar allí, en el mundo, en una situación. Por ello el humano tiene una noción de qué es el espacio para entenderse en esa situación, sin ninguna complicación discursiva de explicación sino como una intuición.

"Una intuición no se demuestra sino que se experimenta" (Bachelard, Intuición del instante, 1987)

Es por ello que se puede hablar de una experiencia del espacio, pero no de un conocimiento concreto de lo que es en sí mismo pues éste es condición para representarme la realidad como tal.

Con ello podemos entender que así y con la referencia al aforismo Schopenhaueriano "el mundo es mi representación" encontramos que la experiencia del espacio puede ser interpretada de diversas maneras, pues la realidad del espacio es lo que mi voluntad desea representarse de ella. La experiencia del espacio está entonces condicionada por la interpretación individual y por defecto el arquitecto que se jacta de diseñarlo debería preguntarse entonces cómo ponerse en los zapatos del

¹⁰ Arthur Schopenhauer / El mundo como voluntad y representación Vol.1 / Kindle edition / Capítulo 24

destinatario de su diseño y su experiencia del espacio en diversas situaciones.

Llegamos entonces a un primario entendimiento que servirá para referencias futuras: El arquitecto no diseña el espacio y mucho menos define la experiencia de él.

Por otro lado debemos dar un vistazo a la concepción que Baudrillard da al espacio en su libro "El sistema de objetos":

"Sin relación no hay espacio, pues el espacio no existe sino abierto, suscitado, ritmado, ampliado por una correlación de los objetos y un rebasamiento de su función en esta nueva estructura. El espacio es, de alguna manera, la libertad real del objeto; su función no es más que su libertad formal." (Baudrillard, El sistema de Objetos, 1981)

El espacio entonces se ve significado únicamente en un sistema de relaciones entre objetos y no en aislado, pues, el espacio inconcluso no se significaría como tal (espacio), sino como lo infinito. Es ya notorio decir que aquel discurso donde el arquitecto dice que en sus diseños prima el espacio es una falacia impresionante pues como ya se ha visto, el espacio no puede ser interpretado en aislado y es evidente que la arquitectura es una estructura organizacional que debe permitir posicionar objetos y suscitar entonces sí el espacio en la vivencia concreta de éste.

El espacio delimitado debe entonces ser capaz contenedor de las significaciones conductuales pertinentes que configuran la marcha misma hacia una posible acción del habitar.

Los objetos de ese espacio son una especie de testificación gráfica de la personificación de las relaciones que se realizan ahí. Personales o de sujeto a objeto.

La concepción simbólica del espacio interior de una edificación se da entonces como una estratificación estructurada definida por sus

relaciones con los objetos que se significan como espacio, espacio simbólico, con una significación específica.

La problemática actual es que las relaciones de estos objetos es meramente práctica, no tiene significación alguna y por defecto el espacio es igualmente insignificante pues no está suscitado.

Encontramos como la realidad humana en la actualidad se ve transferida a todas las esferas de la vida. Contestando a la pregunta anterior, sí, la arquitectura es la expresión de la realidad humana. Quizás existan muy contadas excepciones pero la gran mayoría lo es. Las razones pueden entenderse como el resultado del sistema económico de consumo y desecho.

"Hay en este modelo de habitante "funcional" una evidente abstracción. La publicidad nos quiere hacer creer que el hombre moderno ya no siente en el fondo necesidad de sus objetos(...)" (Baudrillard, El sistema de los objetos, 1968)

¿Podría de verdad hablarse de una nueva forma de habitante o únicamente de una nueva forma de habitar? ¿A qué se refiere con el "habitante funcional"?

Bueno, llegamos a la pregunta del millón para algunos arquitectos que dicen que esa es la finalidad de la arquitectura. Pues en términos simples y muy existenciales palabras de Abbagnano *"habitar es la forma de ser en el mundo"* (Introducción al existencialismo). Simple y sencillo si no se le dan las implicaciones pertinentes.

Pues sí, regresamos a las cuestiones de ámbito ontológico, del ser.

La supuesta finalidad de ser "habitable" de la arquitectura no puede ser tal, en todo caso sería un facilitador pero nunca una finalidad inherente al objeto y que está concretada al finalizar su construcción. De establecerlo así se caería en el absurdo de hipostasiar una cualidad inherente a los seres vivos a un objeto, y aún más grave, se diría entonces que el arquitecto es conocedor pleno de los hábitos, el

habitante y es capaz de diseñar aquello que tendrá la cualidad de ser habitable.

Así sin más y ante la condición de mero uso objetual de la arquitectura se exacerba con la absurda postura finalista que nos dice que la arquitectura es poseedora de lo habitable con independencia del mismísimo habitante. La arquitectura al tener mero valor de uso y con lo habitable como finalidad realizada, se desdeña completamente a quien debería responder. Se basta a sí misma y no sería raro suponer que tal condición es pretexto mismo para la ya muy socorrida idea del arquitecto que proyecta obras de arte y no objetos arquitectónicos.

Tales condiciones actuales pugnan por una dinámica de movimiento constante, como una analogía al flujo monetario que pasa de mano en mano pero que no pertenece a nadie, así mismo la arquitectura.

Habitar, según el entendimiento Heideggeriano se refiere a la manera como los mortales están en la tierra, a aquella relación inalienable de permanencia en un lugar, el estar en una relación de identidad en el mundo.¹¹ Nos encontramos entonces que la arquitectura actual no responde al habitar sino al mero uso de ésta como instrumento, nadie permanece o se queda en el lugar, simplemente se usa. Se evitan las significaciones de las relaciones pues lo que se busca es meramente una relación de eficiencia funcional. No existe una relación íntima entre el objeto y el sujeto con significaciones más allá de las de uso. Condición tal se ve cada vez más replicada en las relaciones personales donde igualmente el humano sólo ve en el otro un objeto más, uno que puede ser desechado.

Continúa en el mismo texto Heidegger diciendo que el rasgo fundamental de habitar es el "preservar cada cosa su ser". (Heidegger M. , Construir, habitar, pensar). Entonces habitar se refiere a la permanencia en el lugar preservando cada cosa su ser, adicionando que a este preservar se adjunta la necesidad del construir como la concreción del principio de coexistencia en él y con el mundo. En tal texto hace expresa la

¹¹ Martín Heidegger/ Construir , Habitar, Pensar / Alción Editora / Traducción de Ana Carlota Gebhardt

diferenciación entre el erigir y el construir. Construir está inherentemente relacionado con el habitar y no implica de ninguna manera el erigir. Construir se refiere concretamente a erigir lugares, lugares tales que darán estancia a espacios y serán la manera de preservar la relación coexistencial en el y con el mundo.

El espacio al que se refiere en dicho texto no es el espacio al que hacen tanta referencia los arquitectos sino que el espacio recibe su ser de los lugares. El espacio así es algo definido dentro de un límite que podría entenderse como forma, este límite es aquello que define el comienzo del ser del espacio.

En el siguiente capítulo será un poco desmentida esta idea, pues el espacio es tal en tanto que crea espacio o da cabida en mí mismo al ser mismo. El espacio es espacio para alguien no sólo en el sentido interpretativo de los límites formales donde comienza sino del espacio o disposición de apertura de dar cabida al ser en mí mismo.

3. La trascendencia metafísica de lo arquitectónico:
habitar y el espacio ontológico.

3.1 La intuición como condición normativa posibilitadora del proceso cognoscitivo formal.

Así como el título del capítulo lo indica, esta investigación desemboca en una proposición central que más que una solución plantea la necesidad de una metodología idónea con la cual habrán de llegar conocimientos nuevos a la disciplina de la arquitectura.

El título de la tesis hace referencia a esta proposición central donde se hace mención de la importantísima revelación que trajo consigo la psicología, refiriéndose a la relatividad del individuo cognoscente en la ecuación del conocimiento del mundo.

Hay que recalcar que este "nuevo" conocimiento al parecer no ha penetrado aún en el campo de la arquitectura pues hasta la fecha es común continuar escuchando a profesores con grados rimbombantes hablar de la arquitectura como algo que debe y puede ser estudiado en total independencia. Así pues el título "La trascendencia metafísica de la arquitectura" lejos de interpretarse bajo los entendimientos clásicos ha de comprenderse primero como una crítica y un señalamiento al absurdo de considerar la arquitectura como algo absolutamente definido por sus características físicas objetuales.

Como primer señalamiento y a lo que se refiere el término metafísica en este ensayo es a todas las formulaciones psicológicas, culturales, sociales, etc. referentes al objeto y que están inherentes en el proceso cognitivo sujeto-objeto resultante en una perspectiva totalmente subjetiva e individuada.

En un intento de explicar la necesidad de inclusión del individuo cognoscente en el estudio de la arquitectura y lo arquitectónico desarrollé una ecuación de suma simpleza que intenta esclarecer un poco el asunto en esta denotada complejidad. Para comprender la ecuación planteada debemos recordar los conceptos existencialistas del -en sí- y el -para sí- donde el -en sí- en una relación de conocimiento se

plantearía como el objeto a conocer y el -para sí- deberá ser comprendido como el que se dispone a conocer.

La manera mediante la cual el -en sí- y el -para sí- pueden relacionarse es mediante el conocimiento; el conocimiento podría ser considerado el lazo unitivo entre los objetos y los individuos cognoscentes. Es decir, que el conocimiento se da de forma relacional o es la relación misma la que funda y es conocimiento.

Debemos recordar que el -para sí- explicita ya de por sí la cualidad psíquica diferenciativa que le permite ser conocedor, además, abre el panorama a una perspectiva dual que no se desarrolla únicamente en el mundo físico sino en ambos al mismo tiempo.

Regresemos ahora con más énfasis a aquellos pensamientos schopenhauerianos donde señala que "El mundo es mi representación" (*Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación Vol 1, 1819*) nos hace ver que la aprehensión del mundo se da por medio de representaciones del mismo y no de manera directa. Tales representaciones pueden darse de diversas formas en dependencia del sistema de variables de sistemas de representaciones del que es capaz de hacer uso el individuo cognoscente.

Comencemos pues por plantear a modo de ejemplificación la ecuación que nombré como identidad correlativa:

$$IC(x) = 1$$

Donde la expresión **IC** es la variable independiente que representa al **individuo cognoscente** como condición normativa para llevarse a cabo cualquier tipo de conocimiento. Por individuo cognoscente entendemos cualquier ser que es capaz de adquirir cualquier tipo de conocimiento de su medio, ya sea meramente por datos sensibles mediante la percepción o por medios discursivos.

La variable independiente **IC** refleja precisamente la necesidad del sujeto cognoscente para que exista el conocimiento.

La variable dependiente X representa el número de variables representativas o agrupaciones de éstas con las que el individuo cognoscente (IC) es capaz de llegar al conocimiento.

El número uno (1) del resultado expresa la perspectiva que obtiene el individuo cognoscente (IC) de su circunstancia.

Esta ecuación expresa la correlatividad entre los elementos requisitorios para obtener una perspectiva de su circunstancia. En otras palabras, la ecuación expresa la correlatividad del mundo y el sujeto cognoscente haciendo evidente la síntesis de lo puramente ideal y el puramente realista en la perspectiva obtenida en el conocimiento.

A primeras cuentas también encontramos que es necesario **al menos un modo representativo** para la obtención de una perspectiva del universo pues de ser X igual a cero la multiplicación por el IC (individuo cognoscente) sería igual a cero. Eso denota que cualquier individuo cognoscente necesita por lo menos un modo representativo para llegar al conocimiento del universo.

$$CI(x) = 1$$

$$CI(0) = 1$$

$$0 = 1$$

Por lo anterior podríamos decir que el mundo tiene preminencia pues el resultado es siempre 1 no importando si existe sujeto cognoscente y lenguaje. Pero podríamos alegar que de no existir tal sujeto cognoscente no podría ser expresada la perspectiva que se supondría tiene preminencia. Igualmente es evidente que cuando un sujeto cognoscente deja de existir como tal su perspectiva también. Es de destacar que no estamos hablando del universo en sí mismo pues éste se forma de una multiplicidad de perspectivas fragmentarias de esa totalidad pero primero veamos qué sucede cuando el número de variables simbólicas (x) es infinito.

Entonces: ¿Qué sucede cuando la variable dependiente X es igual a infinito?

$$CI(\infty)=1$$

$$\infty = 1$$

Lo anterior expresaría que el número de maneras de conocer el universo serían infinitas pero al ser sólo un individuo cognoscente siempre obtendríamos una perspectiva del universo. De esto también podemos entender que aunque el número de posibilidades de representación simbólica pueda ser infinito, el infinito es meramente ideal pues incluso esto es normado por las capacidades del individuo cognoscente. A primeras cuentas y por ejemplo, el ser humano sólo "conoce" lo infinito idealmente.

El despeje de la ecuación nos ayudará a entender de manera completa. Despejemos entonces CI:

$$CI= 1/X$$

De este despeje llegamos al siguiente entendimiento: El individuo cognoscente obtiene una única perspectiva del universo obtenida por medio de las distintas maneras en las que es capaz de representárselo.

Por ejemplo, si el número de variables de posibilidad representativas simbólicas es igual a 5:

$$CI = 1/5$$

$$CI= 0.2$$

De lo cual se obtiene que de las cinco maneras que posee el individuo cognoscente obtiene una cantidad de su perspectiva total del universo.

Es claro que algunas maneras de representación brindan un número de información mayor que otras y que igualmente depende de la afinidad del sujeto cognoscente a cada modo de representárselo con la porción de

perspectiva obtenida. El objetivo no es decir que todas las variables representativas brindan una porción de tamaños iguales de esa perspectiva, sino hacer expreso que tal perspectiva se obtiene de la suma de todas ellas en una sola y no de forma fragmentaria.

Para obtener más claridad despejemos X que es la variable de posibilidades representativas:

$$X = 1/CI$$

Por este despeje podemos entender que el número de variables simbólicas es igual al universo y su correlación con el sujeto cognoscente.

Si sustituimos en el anterior despeje el IC por el número uno que sería el mínimo de individuos cognoscentes entonces encontramos lo siguiente:

$$X = 1/1$$

$$X = 1$$

Así corroboramos que el valor de X, es decir, de variables de posibilidad representativas debe ser por lo menos uno.

Partiendo de ello llegamos a una realidad simple: cuando el número de variables simbólicas es igual a uno se trata de la manera básica natural de llegar al conocimiento, por defecto y obviedad este modo se trata de la intuición. Por lo que se obtiene que todos los individuos cognoscentes son poseedores por lo menos de una manera de conocer el mundo.

Así pues:

$$IC(1) = 1$$

$$IC = 1$$

De esta manera nos encontramos con la **identidad correlativa** que se traduce en la **intuición**. Al colocarse el individuo cognoscente (IC) de

manera "directa" con el universo es capaz de llegar a una perspectiva con menor número de fraccionamientos. Es de notar que todos los individuos cognoscentes (IC) llegan a una perspectiva del universo unitaria, algunos individuos cognoscentes tienen perspectivas más complejas que otros, como el ser humano que tiene diversas maneras de representarse simbólicamente el universo, pero al final absolutamente todos tienen una sola perspectiva; ni mejor, ni peor, simplemente más compleja, profunda o con alcances distintos.

La realidad total conocida es formada por la suma total de todas las perspectivas de los individuos cognoscentes. Esto tiene cierta conexión con la monadología de Leibniz que plantea a las mónadas como espejos de la realidad y busca la infinitización del conocimiento mediante todas las perspectivas unidas en una única realidad armónica.

Con esta ecuación somos capaces de comprender:

- 1) Todos los IC obtienen una perspectiva completa del universo no importando la complejidad de ésta.
- 2) La correlatividad del universo o la circunstancia con el IC y la síntesis de esto en la perspectiva resultante.
- 3) El principio normativo fundamental de un IC para conocer el universo es el de poseer como mínimo una manera de representárselo.

De todo lo anterior obtenemos que el principio fundamentativo para poder conocer el mundo es la capacidad representativa del IC. De esta capacidad representativa y de la capacidad de re-representar el mundo deviene la capacidad simbólica que caracteriza al ser humano.

No sólo es la cualidad diferenciativa del humano sino la capacidad de una perspectiva más compleja y profunda.

El principio fundamental para la ordenación y orientación en el mundo del ser humano está basado en la capacidad re-representativa o simbólica del lenguaje. Entonces y por consecuencia uno de los principios fundamentales del ser humano para orientarse en el mundo es el lenguaje pues éste le permite pensar, enunciar, conceptualizar y definir la circunstancia que le rodea.

La anterior explicación de la ecuación que he nombrado **ecuación de correlatividad** tiene como objetivo facilitar la comprensión de la necesidad de comprender el conocimiento ya no de manera independiente y aislado sino como una relación de conocimiento que se encuentra anclado en el movimiento intelectual mismo.

La idea que ha sido de vital importancia para poder llevar a cabo el planteamiento de la ecuación, es la intuición caracterizada por Henri Bergson como el método natural y directo para llegar al conocimiento de alguna cosa.

Para tal efecto hemos de brindar la definición de intuición del mencionado autor. En su ensayo "Introducción a la metafísica" hace distinción entre dos formas en las que podemos conocer una cosa, éstas son por un lado el **análisis** y por el otro la **intuición**. En palabras suyas:

"la primera implica que se den vueltas alrededor de esa cosa, la segunda, que se entre en ella" (Bergson, 1960)

Continúa el ensayo explicando algo que fue ilustrado en la ecuación expuesta, esto es que el conocimiento obtenido mediante el análisis depende de los sistemas representativos, pero con diferencia en la intuición se da de manera directa; él se refiere a llegar a un conocimiento "absoluto". Vale recalcar que se refiere a un conocimiento absoluto del individuo de un hecho particular y no a un conocimiento del todo o infinito. Es decir, un conocimiento interior de la esencia de la cosa como la cosa misma pero vivenciada por el individuo cognoscente. Es de destacar la referencia a la relatividad pues para el individuo tal

conocimiento se da de manera absoluta, es importante realizar tal distinción pues suele confundirse la universalidad del conocimiento científico con lo absoluto de un conocimiento vivencial del individuo.

"Llamamos aquí intuición a la simpatía por la cual uno se transporta al interior de un objeto, para coincidir con aquello que tiene de único y en consecuencia inexpresable. El análisis es al contrario la operación que reduce el objeto a elementos ya conocidos, es decir comunes a este objeto y a otros. Analizar consiste en expresar una cosa en función de lo que no es." IBIDEM pp.11

Esta nueva idea tiene implicaciones remarcables y diametralmente opuestas a la visión actual donde prácticamente todo conocimiento debe realizarse de manera analítica y no intuitiva. Como menciona Bergson, el conocimiento analítico hace uso de diversas formas de representación para aproximarse a su objeto de estudio. De una forma un tanto simplista podemos decir que la lógica es la manera con la cual el análisis busca adecuarse a su objeto, sin embargo, por más ceñida que sea tal lógica a su objeto de estudio jamás llegará al conocimiento absoluto que se obtiene por medio de la intuición.

Demos un poco de vuelta y regresemos a una de las nociones Aristotélicas que desarrollo en su metafísica:

"Hay una ciencia que estudia el ser en tanto ser y los accidentes propios del ser. Esta ciencia es diferente de todas las ciencias particulares, porque ninguna de ellas estudia el ser en tanto ser." (Aristóteles)

Con la noción aristotélica anterior y el concepto bergsoniano de intuición podemos ser capaces de comprender precisamente porque **la intuición es la llave por la cual es posible llegar a un conocimiento radical de los objetos yendo hasta su mismo ser, es decir, obtener un conocimiento metafísico de éstos.**

Asumiendo a la intuición como la manera de obtener un conocimiento absoluto se comprende que ya no sería necesario realizarlo por el método

fragmentario tradicional del análisis donde se va de un marco delimitado a priori patentado por la lógica que en suposición debe ser adecuado para el estudio de su objeto por medio de símbolos o conceptos, sino, del conocimiento intuitivo del objeto y partiendo de esto a su verdadero estudio.

El ir de los conceptos a los objetos, de un sistema lógico apriorístico a los objetos se traduce en una discontinuidad del fenómeno mismo, una captura parcial de éste, una pincelada de un cuadro que aún sigue desarrollándose en el fenómeno. Nos perdemos de gran parte del acontecer, del conocimiento, en el absurdo esfuerzo de capturar por partes y con instrumentos pocos adecuados fragmentos que no se refieren al objeto o a su acontecer mismo.

Otra idea de la baraja Bergsoniana es el de "duración" donde se refiere a que los seres no piensan el tiempo de manera matemática sino que se vive psíquicamente en él; un yo que se desarrolla acumulativamente por las experiencias vividas, una concepción temporal donde el tiempo físico-matemático es trascendido mediante la vivencia de la duración en el ser mismo, de su conservación y modificación. La preservación del pasado en el presente tanto de los sucesos físicos como en los psíquicos son posibilitadores del devenir de un ser vivo a su forma adulta y a la formación de sus recursos memorísticos.

Mientras la duración comprendida de esta manera considera de manera integral lo psíquico y objetual del devenir, el análisis se encarga de descuartizar los sucesos de manera parcial considerando una porción matemática de tiempo aislado. El devenir psíquico de ninguna manera puede ser analizado sin considerar el pasado pues como ya se ha mencionado el -yo- es una acumulación de experiencias que va dando forma a la personalidad del individuo.

La concepción del tiempo desde la perspectiva bergsoniana que considera la duración se encuentra íntimamente relacionada con la intuición, pues según Bergsón la intuición es un método capaz de captar la tendencia de un suceso en su mismísimo devenir. En palabras de Henri Bergsón:

"La idea misma de reconstruir la cosa por operaciones practicadas sobre meros elementos simbólicos, implica un absurdo tal que nadie la pensaría, si se advirtiera que se trata de fragmentos de la cosa, sino en cierta forma, de fragmentos de símbolo." (Bergson, 1960)

He de resaltar que se refiere a elementos simbólicos como conceptos o palabras sin considerar que las cosas pueden ser en sí mismas y por sí mismas consideradas símbolos.

Esta comparación o contraposición de las maneras de conocer las cosas es posible analizarla desde el punto de vista de las tan en boga y sumamente sobadas neurociencias que se enfocan en el estudio del desarrollo y evolución del cerebro humano. De una forma un tanto simple me referiré a la teoría del cerebro *triuno* de Paul Mclean expuesta por Néstor Braidot:

"Su teoría, de amplia aceptación actualmente, se centra en aspectos funcionales y sostiene que el cerebro humano se fue desarrollando en etapas que dieron como resultado la formación de tres cerebros que hoy forman un único cerebro: el cerebro reptiliano, el cerebro límbico y la neocorteza(...) a pesar de que se interrelacionan pueden actuar de manera independiente ya que cada uno sostiene sus funciones." (Braidot, 2013)

Tal teoría nos ayuda a comprender qué función tiene cada uno de estos cerebros; el cerebro reptiliano según Mclean se encarga de las funciones instintivas y de supervivencia, el límbico es el segundo y tiene como función el comportamiento emocional-afectivo y la regulación de los instintos sexuales, el tercero y último es el neocortex que desempeña la función del razonamiento, la reflexión, el aprendizaje, la planeación y la capacidad del habla.

De manera especulativa podemos decir que la manera analítica de conocer las cosas hace uso pleno del neocortex, mientras que la intuición hace uso del cerebro límbico pues realiza una suerte de conexión emocional-afectiva de identidad con el objeto para transportarse a su ser.

La razón de la tendencia al uso solamente del cerebro racional y reflexivo es producto del distanciamiento del sujeto con el objeto en la encomienda de obtener un conocimiento científico. Tendencia tal se ha encargado de restarle todo valor que puede poseer el conocimiento intuitivo de las cosas. Esto solo expresa los sistemas que rigen la manera en la que se ha desarrollado la vida donde la ciencia en nuestros días tiene un papel desmedidamente preponderante donde las cosas, todas, no parecen tener un nexo estrictamente instrumental con el ser humano.

La simpatía a la que se refiere Bergson es una simpatía con la realidad, es decir, sentir una tendencia emocional-afectiva hacia el mundo. No hace falta ir tan lejos, hace solo falta mirar un rato la tv o los anuncios por internet donde las necesidades son racionalizadas y esto tiene como resultado objetos igualmente racionales.

Sin embargo lo que prima sobre el objeto es la manera en la que el sujeto tiene vivencia del objeto o cosa: *"los objetos son, aparte de la práctica que tenemos, en un momento dado, otra cosa más, profundamente relativa al sujeto, no sólo a un cuerpo material que resiste, sino un recinto mental en el cual yo reino, una cosa de la cual yo soy el sentido, una propiedad, una pasión."* (Baudrillard, El sistema de los objetos, 1968)

Así pues la marcada racionalidad va en contrasentido de la dinámica de la vivencia de los objetos y por ello se han desarrollado significaciones colectivas que intentan subsanar tal incongruencia. La vida del ser humano ha sido dispuesta dentro del terreno racional de manera indiscriminada donde el método de conocer las cosas se ha convertido en el dogma sistemático por el que discurre la vida.

No es de extrañarse que las ideas de Bergson hayan sido desechadas pues se plantean como antagónicas a la tendencia actual; la intuición debería replantearse con una debida importancia que nivele la balanza y libere las posibilidades del ser humano de la pesada carga que resulta de la racionalización.

Rescatar la esencia del bergsonismo se significa como aquella manera capaz de penetrar en las cosas y comprenderlas en sí mismas desde la vivencia del sujeto. Recalquemos que el ser humano se aproxima a las cosas de manera natural con la intuición y el análisis tiene como objeto la comprensión por medio de una serie de símbolos un rasgo concreto de éste sin considerar su esencia o su vivencia.

Relacionemos las ideas del capítulo anterior que versaban sobre el existencialismo y la idea de la intuición como método de conocimiento directo de la realidad y cómo es que todo esto puede ser interpretado como "hacer metafísica".

La existencia humana está inherentemente normada por una condicionalidad correlativa con el mundo, o como diría Martín Heidegger "arrojado al mundo", comprendiendo por ello un ser humano que en su esencia está inscrita la correlatividad con el mundo; mundo que desconoce y al intentar conocerlo discursivamente le parece distante.

Es por ello que el conocimiento metafísico se plantea como radical, pues es por medio de él que el ser humano puede llegar a orientarse dentro del mundo y hacerse consciente de su situación. Todo conocimiento de las cosas se comprende como un conocimiento trascendente pues el -para sí- se trasciende a sí mismo en el intento de conocer a lo otro, yendo más allá de sí mismo para traer algo distante a su interior. Se entiende por ello que el acto de trascendencia no trata de ir más allá del intelecto humano sino por medio del intelecto trascender más allá de sus delimitaciones corpóreas al conocimiento de aquello que se plantea distante. Podemos afirmar que los movimientos intelectuales son trascendentes en tanto se lleva algo de fuera, dentro.

Hemos de llegar al desengaño de que esos conceptos a los cuales nos abrazamos día con día no son más que una manera de establecer símbolos que calmen la intranquilidad que representaría "construirnos" el mundo día con día. Los símbolos se plantean como una forma de objetivación de las experiencias en un acontecer psíquico. Carl Gustave Jung lo ilustra de manera clara:

*"En rigor nada tiene significado, pues cuando no existía ningún hombre pensante no había nadie que interpretara los fenómenos. **Sólo tiene significado lo no comprensible.** El hombre ha despertado en un mundo que no comprende, y por eso trata de interpretarlo:" (Jung, Arquetipos e inconsciente colectivo, 1969) (subrayado propio)*

Jung se refiere al hombre como alguien que despierta en un mundo que no comprende, encontramos entonces cierto paralelismo entre el hombre "arrojado al mundo" y el "hombre que despierta" pues ambos se refieren a la dimensión psíquica del ser humano y a la formación de un -yo- que va amontonando conceptos en el curso de su vida con la intención de orientarse en torno a su circunstancia.

Si bien he hablado de los conceptos como los instrumentos simbólicos mediante los cuales llegamos a definir las cosas es necesario hablar también de aquellas figuras simbólicas innatas que **NO** necesitan explicación pues lo son en sí mismas y modifican la experiencia completa del sujeto en relación a un objeto o situación de manera inconsciente.

De acuerdo con Carl Jung además del estado de los contenidos mentales olvidados o reprimidos existe también un estrato inconsciente aún más profundo y arraigado que no se origina de manera personal sino que es innato, él lo denomina "inconsciente colectivo".

"Es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre." (Jung, Arquetipos e inconsciente colectivo, 1969, pág. 10)

A los contenidos de ese "inconsciente colectivo" los denomina "arquetipos" y ejemplifica que algunas de las expresiones más conocidas son el mito y la leyenda explicando que son contenidos psíquicos sin elaboración consciente y entregan datos psíquicos inmediatos. Destaca después que aunque los arquetipos están presentes en todo individuo es esa misma individualidad de consciencia la que precisa y modifica las expresiones de acuerdo a ésta.

Con ello podemos entender que durante los años de desarrollo primitivo del ser humano éste tenía una vivencia psíquica de los eventos naturales que se sustentaba únicamente en su experiencia, vivía en un mundo absolutamente relativo y no fue sino hasta la búsqueda de objetivar ese acontecer psíquico que desarrolló símbolos para explicar ese acontecer.

No puede parecernos tan extraña la afirmación de que los arquetipos son manifestaciones psíquicas del espíritu expresadas como imágenes originales autónomas, preconscientes y universales. Los símbolos arquetípicos intentan expresar lo que no es posible captar racionalmente. La gran mayoría de las culturas primitivas desarrollaron historias míticas en el intento de explicar sucesos naturales que en ese entonces eran incomprensibles; como los eclipses, la lluvia, la salida del sol, la luna, etc., etc.

Si bien lo anterior señala que los arquetipos fueron utilizados como la manera de objetivarse la realidad, éstos mismos se constituyeron como una especie de legado que se situó como un conocimiento a priori del inconsciente y preconsciente. Jung los señala de la siguiente forma:

"(...) hay un a priori de todas las actividades humanas y ese a priori es la estructura individual de la psique, estructura innata y por eso preconsciente e inconsciente." (Jung, Arquetipos e inconsciente colectivo, 1969)

De lo anterior deriva la comprensión de actitudes instintivas complejas en animales incluyendo al humano que no han sido aprendidas por medio del ejemplo de los padres sino que se manifiestan de manera natural. Tal como sucede con la ingesta de la placenta por muchas especies de mamíferos. Son predisposiciones que pueden ser explicadas únicamente por ese a priori consistente en cada especie.

Ese mismo a priori de todo ser humano es algo intangible, un conocimiento trascendido que no tiene fundamento en lo físico ya que es innato, latente en él desde el nacimiento. Debemos reconocer que algunas actitudes del ser humano se dan de manera que los arquetipos

representados simbólicamente accionan de manera natural la realización de un acto o una emoción.

A diferencia de las palabras o símbolos, los arquetipos carecen de significado pues se ofrecen a sí mismos como interpretación.

Prueba clara de estos arquetipos compartidos por todos los seres humanos son las similitudes de las temáticas mitológicas desarrolladas durante etapas primitivas no importando si estaban en contacto geográfico. Los dioses con los que objetivaban la realidad aparecen repetitivamente con características particulares pero con similar temática y función.

Para explicitar esto un poco más tomemos como ejemplo las civilizaciones maya y egipcia. Ambas estaban separadas geográficamente por miles de kilómetros y sin embargo la mitologización de la muerte se dio de manera pasmosamente similar y más aún, los símbolos objetivadores mortuorios recibieron prácticamente la misma forma. Desde esas etapas el ser humano llevaba a cabo la proyección de contenidos inconscientes a objetos específicos como el caso de las construcciones piramidales.

Se demuestra entonces que algunos tipos de arquitectura son claro vestigio aun en pie de estos contenidos inconscientes que tenían como función la objetivación de la muerte con un símbolo que de alguna manera explicara y brindara calma a la intranquilidad humana ante el desconocimiento de algo.

Se evidencia también que el ser humano ha impuesto significados a diversas cosas, sucesos, etc. con el fin de establecer **orden** en el mundo mediante su novísima capacidad simbólico-representativa. Que la realidad nos parezca plenamente objetiva es a causa del proceso acumulativo de "conocimientos"; somos capaces de explicar gran cantidad de fenómenos que acontecen pero y ese es el asunto, somos capaces de explicarlos bajo una lógica inducida a priori y sobre la cual todo debe ser entendido, pero pasando de largo por la esencia en sí misma de las cosas.

"La raíz del castaño se hundía en la tierra, justo debajo de mi banca. Yo ya no recordaba qué era una raíz. Las palabras se habían desvanecido y con ellas el significado de las cosas, sus modos de usarse, las débiles marcas que los hombres han trazado en su superficie. Estaba sentado, un tanto encorvado, baja la cabeza, solo frente a aquella masa negra y nudosa completamente bruta y que me causaba miedo." (Sartre, La náusea, 1938, pág. 159)

Estamos inmersos en una perspectiva que de no estar plagada de significados nos parecería terrorífica, tal perspectiva plagada de símbolos es plenamente humana, aunque limitada es la única, la nuestra.

La realidad humana es una síntesis compleja conformada por la dualidad psíquico-material donde la realidad psíquica entrelaza los contenidos conscientes e inconscientes, y la realidad material que es interpretada siempre por la realidad psíquica humana.

El conocimiento basado únicamente en la racionalidad ha llegado al descorazonado ser humano actual que no ha logrado sino aniquilar la calma que tanto había luchado por adquirir. Jung pregunta a los racionalistas ilustrados:

"¿A dónde han conducido todos los avances de la cultura? La respuesta terrible está ante nuestros ojos: no ha habido tal liberación del temor, una presión espantosa pesa sobre el mundo. La razón ha fallado hasta ahora en forma lamentable y precisamente aquello que todos quisieran evitar, sucede en progresión espantosa. El hombre ha conquistado gran porción de cosas útiles, pero para ello ha abierto un abismo en el mundo, y ¿dónde podrá detenerse?" (Jung, Simbología del espíritu, 1998, pág. 54)

Tal abismo se refiere al distanciamiento del humano con el mundo. La simpatía antes lograda con el mundo ha colapsado ante el instrumentalismo práctico característico de la razón, separar al humano del mundo para así poder tener un panorama totalmente racional, libre de sentimentalismos y emociones. El humano arrojado al mundo necesita ese

enraizamiento con tanta desesperación para no enfrentarse con los demonios del inconsciente, el humano necesita cambiar radicalmente la manera en la que obtiene el conocimiento de su mundo.

La intuición se plantea como una opción que recobra fuerza pues con ella como método el ser humano podrá enlazarse por medio de un vínculo emocional-afectivo hacia el mundo. La intuición como manera de acercarse al conocimiento, específicamente para captar los fenómenos de las cosas y partiendo de ellos lograr una descripción que permitirá un conocimiento que hace uso de la capacidad humana de manera sintética, pero invirtiendo el proceso al ir de la captación intuitiva a su descripción y análisis posterior.

La razón por la razón misma es un absurdo, pues lo que debería buscarse no es un absoluto inducido apriorísticamente sino una verdad, una certeza que coadyuve al desarrollo del ser humano ya no del conocimiento por sí mismo sino por la liberación verdadera del potencial humano, de lo consciente e inconsciente. Sólo de esta manera, con el conocimiento de la verdad humana seremos capaces de comprender y llegar a una base que oriente al ser humano y lo enlace con el mundo.

A todo lo anterior sumemos la siguiente cita que fortalece el argumento sobre la importancia de la intuición:

"(...) el pensamiento formal vive del pensamiento intuitivo. Éste revela los axiomas no formulados sobre los que se dice descansa el razonamiento, parece que le aporte un incremento de rigor y que ponga al descubierto los fundamentos de nuestra certeza, pero, en realidad, el lugar donde se realiza la certeza y donde una verdad aparece es siempre el pensamiento intuitivo, aun cuando los principios sean tácitamente asumidos en ella o precisamente por esta razón. No habría vivencia de la verdad, ni nada detendría la -volubilidad de nuestro espíritu- si pensásemos via formae y si las relaciones no se nos ofreciesen, primero, cristalizadas en algo particular." (Merleau-Ponty, 1945, págs. 394-395)

La cita anterior afirma que la intuición es la acción posibilitadora del pensamiento formal, que todas las formulaciones parten de la intuición como de las hipótesis e incluso la sitúa como verdad de la cual parten todas las relaciones o suposiciones que trazan un sentido general a las proposiciones que el individuo puede plantear.

Se quiera o no la intuición forma parte del proceso del pensamiento del ser humano ya que sin éste no habría punto de partida ni manera para comenzar cualquier movimiento intelectual.

Una vez situada la intuición como una condición normativa del proceso intelectual del ser humano, ya no como necesidad metodológica sino como parte inherente de los movimientos intelectuales humanos resulta asentada como el inicio por el cual ha de tener punto de partida el análisis mismo.

Si bien Merleau-Ponty realiza una crítica a la tesis bergsoniana de la intuición no hace más que complementarla y continuar con la línea de pensamiento que sitúa la verdadera importancia que tiene como un constitutivo normativo del conocimiento humano pero realizando la distinción necesaria de los alcances abarcales de la reflexión y el análisis posterior a la captación del fenómeno. La intuición podría considerarse carente de sentido si ese alguien no se percibe a sí mismo e interpreta dicho fenómeno desde el mismo como un acto histórico individual. La consciencia que tenemos de la intuición es meramente retrospectiva reflexiva.

Merleau-Ponty señala:

"Pues bien para que el objeto pueda existir respecto del sujeto, no basta que este -sujeto- lo abarque con su mirada o lo capte como prende mi mano este pedazo de madera, se requiere además que sepa que lo capta o lo mira, que se conozca en cuanto que lo capta o lo mira, que su acto le sea enteramente dado a sí mismo y que en fin, este sujeto no sea nada más que aquello de lo que tiene consciencia de ser, ya que, sin ello tendríamos una, sí, una captación del objeto o una mirada sobre el objeto

por parte de un tercer testigo, pero el supuesto sujeto por falta de consciencia de sí, se dispersa en su acto y no tendría consciencia de nada" (IBIDEM pag.252)

Continua Merlau-Ponty con un párrafo que si bien no menciona explícitamente la intuición puede interpretarse como posterior o parte del movimiento intelectual pues la intuición es movilizada por las impresiones comunicadas por los sentidos por medio de la percepción:

"En la percepción no pensamos el objeto ni pensamos el pensante, somos del objeto y nos confundimos con este cuerpo que sabe del mundo más que nosotros, así como de los motivos y los medios que para hacer su síntesis poseemos." (IBIDEM pg.253)

La cita anterior devela la necesidad de plantear la intuición como parte del proceso de conocimiento pues sin esa identidad emocional-afectiva del sujeto con el objeto no podría -ser- el objeto.

Para cerrar tal disertación reafirma la importancia de la reflexión como aquello que da sentido a los objetos pero que no agrega nada a ellos por su cualidad de ser -en sí-, y la ineludible realidad de no poder escapar de la reflexión como aquello que posibilita la experiencia de su objetividad.

"Pero la reflexión trascendental, que me descubre como el pensador intemporal del objeto, nada introduce en él que no esté ya en el mismo: se limita a formular lo que da un sentido a -la mesa-, a -la silla-, lo que hace estable su estructura y posibilita mi experiencia de la objetividad." (IBIDEM)

Comprendamos entonces a la intuición y reflexión no como polos opuestos sino como partes de un mismo proceso, del proceso de conocimiento del ser humano. Ninguno resta importancia a alguna de las partes sino son partes singulares del mismo movimiento intelectual.

En todo rigor la "reflexión trascendental" de la que habla Merlau-Ponty brinda sentido a las cosas, es decir, la silla es silla para mí posterior

a la reflexión y esta es una condición diferenciativa del ser humano, pues este sentido brindado por la reflexión debe ser fijado de manera simbólica, ya sea con palabras o imágenes.

Regresemos entonces, las imágenes primordiales Jungianas que de manera simplista no son más que símbolos que estabilizan y estructuran la experiencia del ser humano y posibilitan la objetividad. Tales símbolos son vestigios del desarrollo primigenio del conocimiento humano pues como bien lo menciona Jung, el pensamiento pre-reflexivo es únicamente objeto de la percepción interna y experimentado como fenómeno de revelación intuitiva; no de manera objetiva.

Como podemos notar todo este ensayo nos ha llevado a reconocer que la reflexión e intuición forman parte del proceso del movimiento intelectual trascendente y todo ello desemboca en la realización de símbolos desarrollados de manera natural, quizás inconsciente en las primeras etapas del ser humano que posibilitó la objetivación del mundo y con ello la delimitación de bordes que erradicaran los miedos y dudas que les causaba (y causa) confrontar el mundo -en sí-. Los símbolos son manifestaciones de la necesidad humana de abrazarse a éstos y no mirar con terror el abismo de lo desconocido, lo innominable.

Todo lo anteriormente expuesto nos ayudará a comprender la tesis central de este ensayo que plantea a la metafísica como parte del proceso de producción de lo arquitectónico y la arquitectura.

3.2 El proceso de sustitución simbólica: la referencia a la espacialidad de origen.

Para ser capaces de comprender las siguientes ideas hemos de regresar al ya multicitado en este ensayo Merleau-Ponty donde asegura que toda sensación es espacial:

"Toda sensación es espacial, y nos hemos alineado a esta tesis, no porque la cualidad como objeto no pueda pensarse más que en el espacio, sino porque, como contacto primordial con el ser, como reanudación por parte del sujeto sensor de una forma de existencia indicada por lo sensible, como coexistencia del sensor y lo sensible, es ella misma constitutiva de un medio de coexistencia, eso es, de un espacio (...) la sensación no es una materia indiferente y un momento abstracto, sino una de nuestras superficies de contacto con el ser, una estructura de consciencia, y en lugar de un espacio único, condición universal de todas las cualidades, tenemos con cada una de ellas una manera particular de ser-del-espacio y, de hacer espacio." (Merleau-Ponty, 1945, pág. 236)

El espacio desde este punto de vista es un medio de coexistencia entre el sensor y lo sensible, es decir, que el espacio está fundado por la trascendencia y es realizado por la relación de coexistencia como el modo de contacto con el ser, de ser-del-espacio y ser-en-espacios. De igual manera la forma en la que experimentamos las características de la sensación éstas particularizan la manera en que concebimos los espacios, "hacemos espacio".

Así pues, el ser-en-el mundo heideggeriano podría ser trasladado directamente a ser-en-el espacio, pues **el mundo es** directamente aquello que para los seres sensores es, **lo sensible**.

Ser-en-el mundo es ser-en-lo sensible y por efecto de esta relación es también un "hacer espacio" y ser-en-el espacio.

Comprendemos entonces que el espacio o ser en el espacio es una condición normativa de ser sensores, de existir en el mundo. Referencia directa que podemos encontrar en la palabra alemana *innan* que significa "habitar en", "habitado a" que menciona Heidegger en "*Ser y tiempo*" y se refiere literalmente a esa condicionalidad existencial de vivir dentro del mundo, existir en, habitar.

Es precisamente del libro *Ser y tiempo (1928)* donde surgieron las bases para el desarrollo de las ideas que fueron presentadas por Peter

Sloterdijk en su serie de libros titulados *Esferas* (1998). En ellos Sloterdijk realiza una profundización del discurso heideggeriano relacionado al espacio en un repaso histórico de la fenomenología del espacio vivido y las caracterizaciones de éste, de ahí que el título del libro sea "Esferas" haciendo referencia ya no al concepto de espacio en sí mismo sino a la vivencia de ese espacio como sumergirse en el campo trascendental de un objeto concreto.

Una vez realizada la aclaración anterior expondré una idea que parece no haber tomado su papel trascendente en la producción de lo arquitectónico y la arquitectura. Para tal tarea hemos de regresar a las ideas más básicas que tengamos de biología, donde si bien podemos recordar la inmensa mayoría (por no decir todos) los seres vivos complejos provienen de una madre que ha gestado durante cierto tiempo un ser vivo en su interior hasta el pertinente desarrollo que lo posibilite de continuarlo fuera.

El proceso de fecundación, gestación y nacimiento tiene como condición normativa que se desarrolle dentro de una madre. El macho fuera de sus obligaciones culturalmente adquiridas no es requerido en el proceso biológico subsecuente. La madre es indispensable para el desarrollo gestacional del nuevo ser, es la precondition de todo ser humano; para que ese ser pueda, precisamente, llegar a ser, ser vivo y ser humano.

El útero materno es entonces el lugar vitalicio donde comienza la vida, es el -ahí- primero, el mundo de ese preformado ser se reduce a la extensión del útero y los límites placentarios que colman de absolutamente todo lo necesario para su desarrollo.

A primeras cuentas podríamos comprender la relación del potencial ser humano con ese entorno en el que se gesta a modo de la psicología clásica donde se plantea como una relación de objetualidad, sin embargo, quizás con todo lo dicho esta perspectiva no resulte siquiera acertada si realmente nos preguntamos cómo se suscita esa relación y si la palabra re-lación es al menos acertada.

Por lo dicho anteriormente nos resulta totalmente incongruente plantear una relación de objetividad cuando ésta se da en la medida en la que otorgamos sentido a las cosas, por lo cual para un ser en gestación es imposible siquiera concebir la objetualidad ya que carece de toda referencia simbólica y memorística para otorgar sentido a las cosas. Tal relación entonces debe llevarse a cabo de manera natural que no implique el proceso intelectual de la reflexión.

Es el mismo Sloterdijk que menciona los estudios de Thomas Macho relacionados a la realidad temprada madre-hijo donde a diferencia de la concepción clásica donde las relaciones se dan de manera objetiva ; resultan absurdas pues el futuro ser humano no se ha desarrollado en lo subjetivo-objetivo.

Lo que según Macho se dan, son relaciones mediales situacionales anteriores a las etapas orales, tales relaciones las divide en tres que se dan en orden cronológico:

- 1.-Cohabitación fetal
- 2.-Iniciación psicoacústica
- 3.-Fase respiratoria

La etapa de "cohabitación fetal" podría bien ser llamada igualmente "fase de no-objetos" a los cuales él mismo los define como:

"Co-datos esféricamente circundantes, que, al modo de una presencia no-confrontadora, rondan o flotan ante una identidad que tampoco está enfrente, precisamente el presujeto fetal, como seres de cercanía originarios, en el sentido literal de la palabra. Su ser-ahí-cerca (que ciertamente no es todavía un ser-ahí presentable) se manifiesta ante todo por su primer regalo, la sangre placentaria. (...) desde el principio, la historia del yo es ante todo la historia de mediación del yo." (Sloterdijk, 1998, pág. 212)

Según lo anterior no existen relaciones subjetivo-objetivas del nuevo ser humano con el entorno que le rodea y no es sino la etapa placentaria

otra cosa que una continuidad medial que no es percibida como ajena sino como aquello con lo que se flota en **identidad innata**. La primera espacialidad donde este nuevo ser se desarrolla le es inherente como condición medial, como aquella indiferenciación realizada por identidad total con el entorno.

La idea anterior resulta reveladora en sentido literal y más allá de ésta pues podría llamársele como una precondition inherente al desarrollo del ser humano, lo cual implica una reminiscencia memorística que se da aún incluso anterior a la consciencia; en los estratos más profundos donde surge la memoria. En la base misma de la memoria debe quedar plasmada esta memoria de plenitud irremediabilmente perdida, pues así mismo, como condición de ser-vivo está también la pérdida de ese lugar colmado de todo bien posible. Aquella espacialidad donde la necesidad no ha dado ni el mínimo asomo, la completud experimentada en identidad con el entorno no es experimentado como tal sino como algo que es propio; madre, útero, placenta, todas son palabras que no hacen referencia a una experiencia que lo era todo. Aquel ser en ciernes experimentaba la plenitud en máximo grado de perfección pues él mismo era perfección, ser.

La referencia más acertada que he encontrado a esta etapa se encuentra ni más ni menos que en el maestro y poeta Gastón Bachelard:

"Dentro del ser, en el ser de dentro, hay un calor que acoge el ser que lo envuelve, el ser reina en una especie de paraíso terrestre de la materia, fundido en la dulzura de una materia adecuada. Parece que en ese paraíso material, el ser está impregnado de una sustancia que lo nutre, está colmado de todos los bienes esenciales. Cuando se sueña en la casa natal, en la profundidad extrema del ensueño, se participa en este calor primero, de esta materia bien templada, del paraíso material."
(Bachelard, Poética del espacio, 1965, págs. 37-38)

La anterior cita tiene una nueva premisa que va más allá del espacio sentido, se trata de un espacio rebasado hacia la esfera de lo trascendente, se trata de un **espacio ontológico**, aquel medio idóneo por el cual el ser humano es capaz de **relacionarse con el ser**. No se trata de un espacio caracterizado por la particularidad sensitiva sino de un

espacio que manifiestamente es -el lugar-, el medio de contacto, **un espacio que se revela como verdad, la verdad de ser.** Verdad tal que llevamos forjada en nosotros como referencia de plenitud.

Profundicemos un poco en el concepto de duración bergsoniano:

"La duración es esencialmente memoria, conciencia, libertad. Es conciencia y libertad porque en primer lugar es memoria." (Bergsonismo, 1987, pág. 51)

La memoria tiene una importancia imponderable como basamento de la libertad y conciencia y ésta memoria preconsciente lo es aún más pues se sitúa como una verdad primaria que se vive intuitivamente y resulta ser el a priori de toda actividad humana.

Aún más este señalamiento debe advertir algo más allá de la concepción aislada de conciencia, memoria y libertad. Pues es evidente que la conciencia no se da súbitamente como el momento de dar a luz, sino especulativamente podría decirse que se trata de un proceso que se desarrolla a la par de la maduración de los órganos entre ellos incluido el cerebro, pero en el que ya está inscrito el futuro ser de ese niño como potencialidad de conciencia y con ello de libertad. Las memorias preconscientes son como lluvias torrenciales de las cuales el líquido penetra hasta el fondo asentándose como fundamento del mismo valle, de ese mismo valle crecerán árboles que se nutrirán del fondo nutricio de las lluvias memorísticas primigenias, tales memorias permanecerán por debajo, prácticamente anónimas pero que posibilitarán la estructura del devenir ser humano.

La intuición con la cual es posible obtener conocimientos que fue mencionada anteriormente tiene una conexión que quizás aún no se ha hecho lo suficientemente expresa con los arquetipos y sus representaciones. Así como los contenidos arquetípicos se ofrecen como interpretaciones, las memorias primigenias del **espacio placentario** igualmente, y aún más, como **verdades de algo que ya ha sido vivido.**

Jung menciona que hipotéticamente los contenidos que ahora son conscientes fueron inconscientes en algún momento:

"A mi modo de ver no existe ningún motivo sólido para rechazar la hipótesis de que todas las funciones psíquicas que hoy son conscientes fueron antes inconscientes y obraban entonces, sin embargo, aproximadamente igual que si hubieran sido conscientes." (Jung, Arquetipos e inconsciente colectivo, 1969, pág. 155)

Las fases descritas por Sloterdijk son todas ellas el prelude necesario para el desarrollo de memorias que servirán como antecedentes a las sensaciones y percepciones que después bajo ese fundamento serán conscientes. En aquel espacio primigenio además del desarrollo físico se lleva a cabo uno psíquico de importancia primordial en el posterior acontecer humano.

Las memorias primigenias poseen tal influencia y autoridad en su desarrollo que es necesario para el ser humano instituir representaciones simbólicas en referencias a éstas como elementos estructurales funcionales que sustituyan las fases más tempranas. La memoria funciona como sostén de esa estructura que brindará continuidad al devenir del -yo-. El paso de la pre-objetividad a la objetividad, debe realizarse mediante una sustitución simbólica que enraizará su esencia con el pasado continuándola a lo largo de la vida.

"La formación de competencias simbólicas presupone por ello un principio de continuidad; éste articula la exigencia de que en el proceso de sustitución lo temprano no llegue a perderse, sin más, sino que deba ser conservado funcionalmente y reemplazado, ampliado, en el nuevo estadio. Una génesis simbólica satisfactoria en el proceso psíquico se produce por compromisos conservadores-progresivos." (Sloterdijk, 1998, págs. 286-287)

El ser humano debe abrazar las verdades con las que ha formado la estructura básica de su psique para poder llevar a cabo una correcta sustitución de las etapas primarias de desarrollo y no desplegar complejos que podrán afectar su posterior desarrollo.

A esta sustitución simbólica se refiere el cambio de esfera a esfera de la que habla Sloterdijk a lo largo de su serie de libros, el ser humano pasa de entornos pequeños como el espacio primigenio a entornos de mayor

dimensionalidad física y significativa como la casa-habitación de manera paulatina a lo largo de su vida.

"Efectivamente, las camas y sus utensilios, sobre todo las almohadas, cojines, cobertores, sábanas, plumones y edredones remiten tan clara como discretamente al órgano-para-ti-originario." (Sloterdijk, 1998, pág. 260)

La redefinición de las etapas pre-orales descritas por Macho son de suma relevancia para plantear una nueva aproximación y apertura al estudio de estas etapas que han sido olvidadas o mal comprendidas por las distintas disciplinas. Esta redefinición implica su redefinición con conceptos más adecuados a las condiciones en las que se realiza la identidad entre el ser en formación y su entorno-medial.

En una disertación por demás interesante Peter Sloterdijk define la experiencia de este nuevo ser humano con el entorno que lo rodea auxiliándose de las ideas heideggerianas donde primeramente se refiere al -ser-en- como una estructura inherente al existir, de lo que se deriva que el habitar al resultar la forma de ser en el mundo es por defecto la de existir en el mundo. Por ello al referirse al habitar se está hablando en el sentido de "estar habituado al mundo" al ser condición del existir.

El ser humano está siempre enroldado en su circunstancia que es condición misma de ese habitar. El ser-en-el mundo- se refiere a ser-en-el-espacio como condición normativa de existir, donde las relaciones con las cosas se desarrollan como lo fundante del espacio en el acto trascendente con el cual nos aproximamos a las cosas. Desalejarse o "espaciarse" tiene como sentido el entrar en la esfera perceptiva concreta de una cosa y dar la espalda al resto del mundo, es decir, al enfocar la vista en un particular nos separamos del resto del mundo "espaciando" y nos desalejamos del particular al entrar en su esfera.

La manera en la que el ser humano decide aproximarse a una cosa y dar la espalda al resto del mundo está fuertemente influenciada por la significatividad simbólica. Esta significación simbólica define el acto de aproximación por el cual nos adentramos en la esfera de una cosa en particular.

Pero y como ya se ha mencionado, la relación de la que hablamos es anterior a la significación simbólica pues no hay tal, es más, esta relación es lo fundante de la significatividad simbólica. Evitar las relaciones objetivas es de suma importancia para no caer en el yerro perpetuado por tanto tiempo. Para lo cual Sloterdijk designó el mote de "<con>", para evitar referirse de manera objetiva o relacional a su circunstancia pues el ser prenatal y su medio son uno mismo. No se puede hablar de una relación, pues vivencialmente no la hay, hay una continuidad carmínea redondeada en plenitud.

Otro nombre que el mismo Sloterdijk le otorga es el de "<también>" con el cual se refiere a ese algo que está ahí existiendo -también- con el potencial ser humano, concretamente se refiere a lo "<también-aquí>".

Ambas palabras son usadas para caracterizar de manera fenomenológica la situación pre-objetiva en la que se da el desarrollo del ser humano considerando el no cosificar o plantear de manera objetiva algo que evidentemente no lo es.

"(...) al -con- podría llamársele también, con buen motivo, el con-migo: pues me acompaña, a mí solo, como una sombra nutricia y un hermano anónimo. Es verdad que esta sombra no puede seguirme -no en último término porque yo mismo no sabría cómo moverme fuera-, pero por su estar-ahí y su presencia flotante me facilita constantemente mi lugar en el espacio de todos los espacios; en tanto está ahí, sosteniéndome fielmente y nutriéndome desde su cercanía, proporciona un primer sentido a mi aquí permanente (...) El -con- es lo primero que existe y que permite existir." (Sloterdijk, 1998, págs. 256-257)

La imaginación del lector debe despertarse con la cita anterior pues a todas luces el autor hizo un ejercicio de ésta bastante notable. Se trata de una exploración personal al fondo mismo de lo inconsciente e imaginar cómo debe ser estar -en- aquel espacio nutricional. Sin duda la caracterización de este espacio debe ser estudiado con mayor profundidad pues al ser éste el fundamento memorístico que estructura la psique humana sus características deberían buscar ser replicadas en los posteriores entornos que se desarrolle su vida.

"(...) él, el órgano de relación más íntimo y general, el -con-, sólo está relacionado contigo, y desaparece del mundo en el instante en el que tú apareces como la persona principal; entonces dejas de ser un -también-, ya que inmediatamente a tu aparición externa se te asigna un nombre propio que te prepara para el devenir-individuo: el -con-, por el contrario, no es bautizado y desaparece de las miradas de los vivos, como también de ti mismo." (Sloterdijk, 1998, pág. 258)

Es evidente que el "con" se refiere a la placenta, líquido amniótico, cordón umbilical, sonidos internos de los órganos de la madre, etc., etc. pero en la caracterización fenomenológica todos estos resultan en un estado de plenitud al que durante más o menos nueve meses nos habituamos a ser y estar. La abrupta interrupción de este estado en el parto nos arroja al mundo en un acto que nos coloca como deshabitados a ese nuevo entorno que no nos colma plenamente de todo lo que antes tuvimos. El ser humano pronto conoce la necesidad de respirar, de poner en marcha sus pequeños pulmones y comenzar a respirar algo que hasta ese momento le era ajeno.

El acontecimiento del **parto podemos llamarlo también como el acto de deshabitación más traumático** al que somos expuestos en todo el transcurso de la vida. A partir de ese momento el ser humano comienza a habituarse a otro entorno y en lo sucesivo ampliará el alcance de éste.

La sustitución simbólica es inaugurada y el seno materno toma el turno para hacer las veces del -con- que se ha quedado detrás. Es de destacar que anteriormente en diversas culturas se realizaron una multiplicidad de representaciones del multicitado -con-, pero poco a poco se fue perdiendo esta referencia.

En el siguiente capítulo abordaremos aquel espacio primigenio como fundamento referencial que da pie a la producción de lo arquitectónico y como esto no se significa en algo meramente objetual sino en una apertura espacial que da pie al espacio ontológico que permite la relación con el ser.

3.3 El acto identitario sujeto-objeto como fundamento de apertura espiritual: habitar y espacio ontológico.

Queda pues por delante explicitar la pertinencia de todo lo anterior en relación a la producción de lo arquitectónico y la arquitectura, así como la necesidad de desarrollar una fenomenología del proceso de producción de lo simbólico de lo arquitectónico y la arquitectura, así como su injerencia en el habitar y en el desarrollo del espacio ontológico.

A modo de recuento hemos de recordar la necesidad planteada al inicio de esta tesis de un conocimiento del mundo por medio de todo el potencial humano con la utilización de su capacidad intuitiva y analítica pues como ya se ha visto, no son contrapuestas, tal contraposición nace de la tendencia actual a considerar únicamente el conocimiento científico o analítico como el único con la suficiente valía para ser tomado en cuenta. Tal tendencia ha provocado el desenraizamiento del ser humano en relación al mundo ya que al aproximarse de manera analítica al mundo se encuentra siempre separado de él, a una distancia pertinente para no comprometer el conocimiento analítico. El ser humano actual por tales razones se maneja de una manera un tanto de desdén ante el mundo pues no desarrolla ese vínculo que con tanta naturalidad se daba en etapas históricas anteriores.

Repasando nuestros apuntes de metafísica podemos darnos cuenta que la vida humana se basa precisamente en la orientación del ser humano en torno a su relación con el mundo, pero tal orientación se ha hecho prácticamente imposible. La metafísica fue desechada sin considerar las terribles implicaciones que tendría esto.

Por tal razón nació la necesidad de buscar un método que considerara tal oposición del sistema racional-analítico que ha reinado por tanto tiempo y plantarle cara para llegar a una nivelación que no sea tan desnaturalizante para el espíritu del ser humano. Llegamos así a las ideas planteadas por Henri Bergson que están centradas en el planteamiento de la intuición como método para captar la esencia de las cosas por sí mismas por medio de la vivencia que tiene el ser humano de

ellas y por medio de un movimiento intelectual de simpatía emocional-afectivo empatizar con las cosas y develar su ser. Tal tendencia al buscar la esencia de las cosas se plantea como una manera de hacer metafísica creando un vínculo emocional-afectivo con el mundo, de un enraizamiento del ser humano ante su circunstancia que es estar en el mundo, existir en él.

Posterior a ello era pertinente buscar el desarrollo de todo esto en una metodología de un orden un poco más actual y es así como llegamos a la fenomenología, que esencialmente busca adentrarse en el fenómeno por medio de experiencia humana. Esto devela la imposibilidad de develar el ser de las cosas -en sí- además de la también imposibilidad de eludir la perspectiva humana. La fenomenología continúa con el pensamiento central de Bergson realizando unas cuantas precisiones. Es más, Merleau-Ponty posicionó la intuición en un escalafón de importancia mucho mayor en el proceso de conocimiento, donde tal intuición no es ya metodología, sino parte inherente de todo movimiento intelectual, el fundamento mismo del cual se ha de servir el análisis.

Prosiguiendo con el ensayo se realizó una conexión expresa entre la intuición, los arquetipos y contenidos inconscientes. Donde de alguna forma podríamos decir que la intuición tiene prácticamente el mismo peso que los contenidos inconscientes con la diferencia de que unos son conscientes y los otros no. Pero ambos son igualmente el comienzo de movimientos intelectuales donde los contenidos inconscientes modifican los contenidos conscientes, es decir, que éstos tienen la capacidad de modificar la manera en la que las intuiciones de las cosas se dan en la experiencia humana. Con ello debe entenderse la necesidad del estudio no solo de la intuición en los procesos de conocimiento sino también de los arquetipos y contenidos inconscientes.

Para finalizar se expuso la idea de la sustitución simbólica expuesta por Sloterdijk donde las memorias primigenias, pre-conscientes se asientan como contenidos arquetípicos que deben ser objetivados por el ser humano ante la necesidad de dar continuidad a lo que se plantea como verdades que ya han sido vividas, como el caso del espacio primigenio, del "con" que se ha perdido para siempre. Esta sustitución simbólica es

de suma importancia en el desarrollo del ser humano en su devenir individuo pleno.

Encontramos entonces que el proceso de producción de lo arquitectónico tiene concreta relación con la sustitución simbólica a la que nos referimos. Tal proceso no es meramente el de los objetos materiales sino de las realidades o imaginarios presupuestados por las diversas culturas para objetivar ya no solamente la referencia al espacio primigenio sino los valores, costumbres, tradiciones y las formas de habitar de un lugar específico. Esta quizás de más mencionar la pertinencia que tendría el análisis de tal proceso por medio de su estudio fenomenológico pues primariamente tendría la virtud de introducir la perspectiva humana en una ecuación en la que el ámbito de la enseñanza y en general la arquitectura han dejado de lado, tal vez por la complejidad que resultaría un estudio de tales características sin añadir la necesidad de una preparación académica en otra disciplina o de trabajar transdisciplinariamente.

Sin embargo, el camino que ha andado el proceso de producción de la arquitectura y lo arquitectónico, siguiendo la tendencia racionalizadora meramente instrumental no ha servido más que para advertir la carencia de conocimientos que se tienen acerca de la disciplina, donde ni siquiera se concibe una forma distinta de realizar la arquitectura fuera de las tendencias pautadas que no son otra cosa que un cambio de formato estilístico pero que jamás cambia sus cualidades esenciales pues existe una carencia de conocimientos de cuáles son las cualidades que posee o debería poseer. Es decir, los arquitectos se guían por estéticas visuales mediatizadas que representan los valores de su actualidad pero más allá de esto, desconocen la incidencia que pueden llegar a tener las maneras que pautan de habitar.

Tan absurdo como suena, los arquitectos se jactan de producir objetos que supuestamente tienen la cualidad de ser arquitectónicos, pero siempre en desconocimiento de lo que implica, sin mencionar el atrevimiento aún más absurdo que se registra cuando mencionan que lo que busca el objeto de su producción es el ser habitable. Bastará con preguntar a uno solo de ellos a qué se refiere con eso del habitar para notar de *ipso facto* el desconocimiento bajo el cual maniobran. No bastando esto tienen aún

más audacia en decir que son los designadores casi-casi creadores del espacio. Los arquitectos en la generalidad van del desconocimiento de su desconocimiento a realizar aberraciones de las cuales no sólo son víctimas aquellas personas a las que les toca intentar vivir en aquello que quien sabe cómo concibieron, sino que abonan a una tendencia y proyectan valores sin conciencia.

Habrase visto semejante payasada: ir del desconocimiento del propio desconocimiento a jactarse, y aún más, a participar de manera estúpida a un proceso que de por sí ya es influenciado por un sin fin de ámbitos.

No es sino hasta después de muchos años cuando las aberraciones producidas son vistas en su espantosa realidad retrospectiva. Qué coraje observar a arquitectos de denotadísimo cartel leerse los libros de algunos filósofos en boga, tomar dos o tres ideas que no tienen nada de relación con su disciplina y como quien dice cantinfleando plantear las bases argumentativas sobre las cuales se opondrán a la tendencia anterior. Por desgracia los arquitectos se pintan solos cuando se trata de pautar tendencias mediáticas que suenen a innovación para hacerse de un cartel y tener la oportunidad de perpetuar su ignorancia en monstruosidades que serán parte del proceso de producción de lo arquitectónico.

Innovar, vaya palabra, tan repetida en las aulas como argumento o pretexto durante el diseño de un objeto que supuestamente será arquitectónico. No existe mejor palabra para ilustrar la forma en la que se las gastan los docentes de la disciplina de la arquitectura. "La arquitectura debe ser innovadora", menuda estupidez, como si la arquitectura no se debiera a nada más que a sí misma como expresión casi artística se le exige al estudiante hacer gala de su imaginación y sacar de la chistera oro modelado de manera plástica, que se vea bonito, que agrade a la vista primero del docente y ya de buenas a la propia.

En fin, que la arquitectura es posiblemente una de las muestras más claras de la manera en la que se habitaba en distintas épocas históricas, de los valores, de la cultura en la que fueron producidas, sin embargo absurdamente importa más es si eran bellas, fastuosas, monumentales, arrobadoras. El discurso donde el arquitecto dice que se encargan de

producir espacios es incongruente pues hasta lo que se sabe producen cosas bellas donde quién sabe si alguien puede, pudo o podrá vivir. La estética visual es lo único que importa. La clasificación de la arquitectura va más o menos catalogando estilísticamente según las características formales, homogeneizando un patrón identificable en una porción de tiempo definida. Cualquier objeto fuera de estas clasificaciones visuales es olvidada pues no cabe en ellas. Algunas otras que tienen la gracia de salirse del molde son recordadas por su singularidad contrastada con el resto. Pero me pregunto con muchas ganas: ¿para qué nos sirven estas clasificaciones que no echan siquiera un ojo a lo que se supone le da la cualidad de ser lo que debería de ser?

He ahí el problema, nadie sabe ni supo qué es y para qué debería ser eso que está furiosamente bonito y que quién sabe por qué lo hacemos.

Recordemos, la continuidad simbólica del espacio primigenio, ese arquetipo que todos los seres humanos poseen al haberse gestado en su madre. Ese espacio referenciativo del que quizás deviene toda la producción de lo arquitectónico, ese lugar, es EL LUGAR. Se quiera o no tiene inferencia en el proceso completo de producción de lo arquitectónico, aún hasta en estos días tan desfachatados y faltos de delimitaciones donde se piensa que el mejor lugar es aquel que innova. Ese espacio colmado de absolutamente todo lo necesario es y seguirá siendo el vestigio perdido del cual nuestra memoria se abraza para pensar en la plenitud del ser.

Bien entonces, como ya se ha mencionado, una vez somos arrojados al mundo comienza un proceso de habituación al nuevo entorno en el cual estamos inmersos. Este proceso de habituación que es quizás la vida misma en su devenir natural se lleva a cabo de manera inconsciente pero en el cual forzosamente la arquitectura y lo arquitectónico tienen un papel que es sugerentemente importante.

Hagamos memoria: "*Habitar es el modo de ser en el mundo*" (Abbagnano)

Si habitar es el modo de ser en el mundo, se refiere al modo de habituarse-a-el mundo, habituarse posterior, posterior a aquel día que habitábamos de la manera más perfecta posible concretando ese ser que era nuestro en la plenitud más elevada posible. Después caímos totalmente

desnudos , desprovistos y debimos habituarnos a ese nuevo entorno substituyendo de alguna manera aquello que nos acompañaba dentro.

Resulta que quizás nunca podremos alcanzar tal estado de plenitud y por ello vivimos con un tanto de melancolía por aquel paraíso perdido y tenemos la necesidad bastante testaruda pero muy natural de producir símbolos que nos ayuden a comprender y substituir de la manera más idónea posible ese recuerdo tan íntimamente guardado en el inconsciente.

Vaya, que esa cosa del habitar es algo muy complejo es más que evidente, pues implica una multiplicidad de aspectos que quizás desconocemos pero que debemos estudiar. ¿Por qué no tener el arrojo y decir de una vez que muy probablemente el proceso de producción de lo arquitectónico tiene su razón en lo mencionado?

Es necesario comenzar con una aseveración que consideremos verdad para de ese punto partir a su comprobación o desecho. Comprobar la adecuación del concepto tiene con objetivo el situar un pertinente punto de partida y no continuar por el viejo camino de la mudable tendencia meramente estilística visual.

Es de suma importancia estudiar eso del habitar considerando la variedad de maneras en las que se ha dado y se da , por más complejo que pueda parecer para comenzar la construcción de un sistema referencial que nos dirá a qué responde, respondió o quizás debe responder eso de lo arquitectónico y la arquitectura.

Al decir "Habitar es el modo de ser en el mundo" se entiende que uno no tiene a juicio el acto de habitar, uno habita indiferentemente. Al ser el modo de ser en el mundo no existen grados de ese habitar, simplemente se habita pues se trata de un acto, pero la cosa cambia cuando aquello que se pretende habitar no es adecuado, ese objeto no es idóneo y no se puede realizar el acto de habitar-en-el. Jamás dejamos de habitar, cambiamos el entorno, el dentro-de, pero indiferentemente habitamos hasta el grado más general que podría ser el habitar el planeta tierra.

Esa cualidad tan sobada de lo habitable que se atribuye a lo arquitectónico es plenamente dependiente del sujeto, pues es éste el que

habita. Lo arquitectónico no es una cualidad inherente a un objeto, lo arquitectónico es definido contingentemente en el acto de habitar-en.

La palabra habitar se refiere a una acción que se realiza repetitivamente, un acto que no para hasta que se detiene a causa de que la acción no puede ser sostenida , ya sea por un cambio del sujeto o por las condiciones circundantes. Habitar se refiere al acto constante y repetitivo de ser-en-el-mundo-. Al acto de habituarse a el mundo y como ya se ha mencionado ese proceso es uno metafísico donde el sujeto enuncia las cosas para definirles un ser y así tener algo que asir y huir de los horrores de lo inexplicable.

Así pues , eso del habitar-ser es una condición normativa de existir del ser humano que no se resume en el acto mismo de habitar pues éste recae en una diversidad de factores , circunstancias y un montón de cosas más que permiten al ser humano, habitar.

La arquitectura y lo arquitectónico sería un solo aspecto de toda la multiplicidad que coadyuva a esa realización de devenir ser humano. Pero es la arquitectura aquello que en referencia directa a ese espacio primigenio da cabida al ser humano para realizar el acto constante de habitar-ser-en. La emulación de aquel espacio primigenio quizás sea la característica que deberían perseguir todos los objetos que busquen ser arquitectónicos siempre considerando la actualidad del ser humano, pues es esa esencia la que dictará lo que es idóneo para su realización.

Suponiendo al habitar una importancia tan grande, incluso ampliando la concepción tan escueta que tenemos de ese acto podemos ser capaces de ver claramente la importancia que tiene el proceso de habituación para el ser humano.

La vida misma podría ser considerada como el devenir natural de un -para sí- que busca orientarse a las condiciones en las que se encuentra. Habitar está relacionado precisamente con el habituarse-a un entorno, una situación, una circunstancia. En la superación de la relación objetiva con las cosas, es decir de manera trascendente, el ser humano es capaz de desarrollar paulatinamente una confianza casi innata hacia el mundo por medio de un enraizamiento emocional-afectivo resultante de la intuición. En ese orientarse en torno a su circunstancia está inscrito

el proceso de habituarse a su ésta, este proceso de habituación transforma totalmente la relación del ser humano con su entorno, nótese el uso de su-entorno , es decir, que el entorno en sí mismo es trascendido en la relación del ser humano con este para resultar suyo, su-entorno.

Si tomamos como realidad primaria que el ser humano "está arrojado al mundo" podemos entender precisamente por qué está totalmente deshabituado a las condiciones circundantes al momento en el que llega al mundo por medio del parto y cómo es arrancado de ese entorno donde se encontraba colmado de todo lo necesario. El hábito no existía como tal en la etapa intrauterina pues el yacer en el espacio primigenio resultaba una comunión tan perfecta con el entorno que ni siquiera daba asomo la necesidad pues ésta era satisfecha instantáneamente. De existir podría ser concebido únicamente como el hábito de ser. Con referencia a esas memorias evanescentes de la espacialidad primigenia el ser humano es puesto en el mundo desprovisto del medio que le rodeaba y colmaba. Comienza entonces un proceso arduo en el que el ser humano reorienta su existencia con las referencias memorísticas aún como sedimento para su vida posterior. Comienza entonces el proceso de sustitución simbólica.

El desarrollo cultural puede entenderse como ese proceso mediante el cual el ser humano busca la manera de comprender el mundo y habituarse a él. Para ello las explicaciones del universo, del mundo, de los fenómenos climáticos y demás sucesos que parecían inexplicables fueron expresadas por medio de figuras simbólicas mitológicas que explicaban la razón de estos fenómenos e incluso de la existencia humana. Ante el terror por el mundo y la necesidad del cuidado ante las inclemencias del clima el ser humano hubo que desarrollar formas de protegerse y es en este punto donde quizás hace su primer asomo lo arquitectónico en el entorno cavernario. El proceso de producción de lo arquitectónico puede ser comprendido como la expresión del proceso de hominización, habitación y culturación. El flujo del desarrollo humano de esta manera es un vestigio de épocas pasadas y de las formas en las que se daba la comprensión, orientación y habituación en distintos puntos geográficos y temporales.

Resaltemos entonces la importancia de aquel lugar al que usualmente le llamamos "morada" y que concebimos como aquel lugar donde el ser humano

puede relajarse completamente en conocimiento de que ese lugar posee las cualidades idóneas para que éste pueda distenderse sin preocupación alguna. Ese lugar donde es capaz de morar debe además tener ciertas cualidades y características objetivas que son en cierta medida cuantificables pero que serán un medio de trascendencia que de forma ideal resulten en la generación de un espacio ontológico. La firmeza más allá de ser una característica objetiva y concreta es trascendida como firmeza vivida, experimentada desde dentro como un estado mental de resguardo. Es este estado mental lo que fundamenta la producción de esas características específicas y no la materialidad por sí misma.

Es por ello que la firmeza es además una cualidad dependiente del sujeto que la vive como tal, por ello mismo lo arquitectónico y la arquitectura no deben ser analizadas de manera aislada sino conjuntamente pues de otra forma se escaparía un aspecto que también tiene incidencia en su correcta comprensión.

Recalquemos entonces la relevancia del estudio fenomenológico pues es por medio de éste que podríamos estudiar la vivencia de ese habitar y con ello caracterizar los fenómenos en sí mismos que se dan en el sujeto en referencia las cualidades y características trascendidas del objeto vivenciado.

La siguiente cita expresa de manera clara la importancia trascendente del habitar:

"Ser hombre significa habitar, y acentúa que los hombres tienen primero que aprender a habitar, pues con ello se expresa que la posesión de una casa no significa automáticamente habitar, sino que habitar es una tarea que exige una transformación radical de la relación total con su mundo, la cual puede encontrarse sólo en un esfuerzo extremo, en una renovación de la esencia interior del hombre, justamente en la superación del existencialismo." (Bollnow, 1966)

Bollnow se refiere al habitar como aquel acto que trasciende el existencialismo, lo supera; precisamente la aceptación de la posible nihilidad que acecha en cada esquina al ser humano es el principio para poder orientarse en el mundo con una confianza en reconocimiento de esta posibilidad. Tal superación de lo existencial se da igualmente por el

enraizamiento del ser humano en el mundo, es decir, que supera la condición de deshabitación y caos en el que fue arrojado con el proceso de habituación con el que mediante un gran esfuerzo ordena el mundo. Es por ello que el ordenamiento del mundo de manera general se refiere a lo arquitectónico como aquello que permite enraizarse en el mundo y poder habitar.

¿Qué es lo que busca el ser humano en ese habitar? ¿Un punto firme que asir en contra de las fuerzas caóticas del mundo? ¿Será este habitar la fundamentalidad problemática del ser humano?

Suponiendo que el habitar puede ser la superación de la condición existencialista el problema no está resuelto, es más, es quizás apenas la aproximación a la problemática misma de ser humano en un sentido de amplitud mayor. El permanecer es una expresión de un acto realizado en la confianza innata en el mundo, pero el habitar es parte de un proceso que si bien recalca en lo individual es también influenciado por el proceso cultural que conlleva una multiplicidad de factores relacionados con lo humano.

Por ejemplo: la teoría de la relatividad al ayudarnos a comprender el mundo genera una confianza renovada hacia éste que brinda la tranquilidad de que las cosas sucederán de un modo más o menos predecible. Estas teorías tienen en este sentido una implicación en el habitar, pues brindan una asidera metafísica con la realidad que le da pie. Increíblemente y aunque pocos podrían considerar este acto sin ninguna relación con la disciplina física, ahora podemos destacarlo como necesario para llevar a cabo el acto de habitar.

La casa, lo arquitectónico será así un manifiesto que expresará una posición estoica frente al mundo, un manifiesto del imperativo de ser, de realización humana. Si bien la teoría de la relatividad es un intento de explicar la manera en la que se dan los fenómenos físicos la casa se presenta como un acto de arrojo que sitúa una postura ante el mundo que diciendo: **habitaré. La casa está más allá de la discursividad y lo simbólico, se trata de la encarnación de un estado interior del humano manifestado como una certeza, una verdad que no necesita explicación ni justificación.**

Si ese habitar se sitúa más allá de los límites objetivos de las cosas, es decir, en la trascendencia que relaciona al ser humano con el mundo, aquello bien podríamos llamarlo un vínculo trascendente metafísico. Según todo lo dicho ese habitar se sitúa más allá de los límites objetivos de las cosas aunque éstas sean su fundamento, es el acto de trascenderlas el que da pie al habitar.

"La casa es entonces una expresión exteriorizada del interior espiritual del ser humano, de una necesidad espiritual de habitar, de pertenecer sí mismo pues éste es el único camino a su realización. (Bollnow, 1966)

La casa se posiciona como un medio circunstancial estático que tiene como misión la posibilidad de ese habitar que resultará en una disposición de apertura espiritual. Tal apertura espiritual del ser humano puede ser interpretada como la generación de espacio, espacio interior, espacio que dará cabida al ser.

"(...) habitar una casa significa tener un espacio que ya no se le da a uno como algo exterior con lo que uno pueda comportarse con toda libertad, sino que uno está tan fundido en ese espacio particular propio que, por encima de la escisión de sujeto y objeto, se identifica con él. Hablo de un espacio propio. El hombre es su casa." (Bollnow, 1966, pág. 11)

El espacio planteado de esta manera es espacio trascendido, espacio propio: **espacio ontológico**. Me refiero con ello a que este espacio denota el estado espiritual de apertura para dar cabida a su propia realización, para poseerse en plenitud. Espacio tal debe ser comprendido como el espacio que da cabida al ser. Otra cosa que llama la atención de la cita anterior es la palabra "identifica", es decir que en este proceso de identificación con el espacio hay una **relación de afectividad empática que sólo puede desarrollarse en un conocimiento intuitivo de éste. La relación identitaria sujeto-objeto da pie al desarrollo de un espacio interior**, es decir, que la relación identitaria es lo fundante del espacio interno que yace en potencia y es por decirlo de alguna forma desdoblado por la relación.

La relación del ser humano con la casa es de tales características, con una profundidad tan grande que recalca en el sustrato mismo de la realización de su ser.

La comunión relacional sujeto-objeto planteada como de identidad deviene evidentemente de unas características objetivas particulares que deben tener como referencia aquel ámbito primigenio cobijante y protector donde la relación de identidad era más que perfecta pues como ya se ha mencionado anteriormente, en el entorno intrauterino no existen relaciones objetuales. Y si hay algún tipo de relación es aquella de identidad total. La confianza tiene remembranzas en aquellas memorias perdidas y sin esas referencias memorísticas probablemente no estaríamos en condiciones de confiar pues no tendríamos ningún precedente que nos muestre la plenitud alcanzable por nuestro ser.

"¿Construiría el pájaro su nido si no tuviera una confianza instintiva en el mundo?" (Bachelard, *Poética del espacio*, 1965)

Bachelard ya lo había mencionado en su "poética del espacio", pero hemos de actuar con corrección pues de la anterior cita podemos preguntarnos si esa confianza instintiva hacia el mundo es una confianza referencial memorística de un estado anterior al nacimiento en la plenitud del ser o es una confianza instintiva hacia lo que de ninguna manera estamos aún habituados, a lo desconocido, a lo amorfo e indefinido pues no conocemos aún sus bordes. No sería descabellado decir que tal confianza deviene precisamente de la referencia memorística a aquel estado de plenitud anterior al nacimiento, pues se nos presenta como una certeza que fue vivida y de la cual no puede ni siquiera haber cuestionamiento alguno. A diferencia del mundo que se nos presenta como lo totalmente ignoto y que debemos con mucho esfuerzo conocer para poder orientarnos en torno a esta nueva circunstancia, la intuición se nos da como algo realizado y que debe ser renovado.

Esta confianza o certeza es indispensable para poder habitar, **confiar posibilita el habitar**, sin esta confianza viviríamos inmersos entre el acto y el terror paralizante. **El que confía: habita.**

Refiriéndonos a lo dicho por Jung, incluso los contenidos instintivos y arquetípicos en algún momento fueron conscientes, posteriormente éstos

fueron asumidos por el inconsciente para que fuesen realizados como respuesta natural e innata. Preguntarnos por el origen de estos contenidos es tarea casi imposible y no podríamos escapar de la especulación.

Recordemos entonces lo que anteriormente fue citado en el texto dicho por Merleau-Ponty donde menciona que el pensamiento formal tiene su fundamento en el pensamiento intuitivo. La fundamentalidad del acto de confianza ante el mundo deviene certeza precisamente al ser producto del pensamiento intuitivo. Este pensamiento intuitivo debe ser considerado como una condición normativa del proceso de habitar. Me refiero a un proceso de habitar pues como ya se ha dicho el acto mismo no basta , pues como ya se ha visto el ser humano tiene dos dimensiones que se sintetizan en una perspectiva unitaria del mundo donde el yo forma acumulativamente un registro memorístico significativo del mundo que le permite comprenderlo y así mediante este proceso habitar.

Recalquemos entonces la importancia del espacio primigenio como referencia memorística que por medio de una representación simbólica idónea desprende la intuición o la certeza intuitiva de confianza hacia el mundo. La representación simbólica de este espacio es de suma importancia pues es requerida para una sustitución simbólica adecuada que permita el desplazamiento del ser humano de las esferas pre-orales hasta las más complejas y abarcales.

Todo esto redundará además en el hecho ineludible de que la vida del ser humano está constituida por medio de relaciones espaciales considerando como eje rector la casa, la casa es así el bastión por medio del cual el ser humano orienta sus actividades y se traza una ubicación dentro del mapa de la realidad. Los mapas de relaciones que trazamos en el mundo tienen como referencia este lugar, este lugar es un ancla con el mundo al que siempre regresamos. Tal orientación de la cual sirve como medio la casa se refiere a una determinación circunstancial de un espacio que rinde confianza y seguridad.

La carencia actual de esta orientación deviene precisamente de la ausencia de este lugar que orienta la existencia del ser humano por medio de la determinación circunstancial que le brinda un eje de

seguridad. En esta etapa histórica donde predomina el desplazamiento, donde las carreteras y conexiones entre ciudades es más importante que la ciudad misma expresa parte del desarraigo donde el ser humano no está ligado a lugar alguno, pertenece al movimiento, al cambio constante de lugar y por ello jamás logra identificarse con el lugar y espacio donde vive. Carece completamente de un sistema referencial por el cual orientarse y enraizarse al mundo.

¿Qué resulta de esto? Una falta de certeza, de seguridad, de arraigo, de orientación, una carencia de un lugar donde distenderse, del lugar que se contrapone al mundo y otorga un polo complementario de intimidad y descanso.

Es el esfuerzo por habitar el que da pie a la construcción, el ser humano habita primero y posteriormente cuando ha desarrollado la certeza y confianza al mundo es capaz de construir su morada. Martin Heidegger ya lo había mencionado en aquel célebre ensayo titulado "construir, pensar, habitar" donde este habitar es un acto que debe realizarse anterior a la construcción de aquello donde presuntamente habitará. El habitar es un acto proyectivo hacia futuro develado en el verbo indicativo "habitaré" y que complementa el sujeto "yo". Al enunciar "yo habitaré" se devela la confianza de la que ya se ha hablado y de la cual nace el impulso de erigir un objeto que resulte idóneo para tal acto.

Ninguna acción de los seres vivos expresa de mejor manera la confianza hacia el mundo que el acto de dormir, pues para que este acto se dé el ser humano debe haber confiado que ese lugar resistirá a la posibilidad de nihilidad y le brindará resguardo. Ese lugar donde se lleva a cabo el acto de dormir resulta de suma importancia pues tiene una referencia directa a la espacialidad primigenia de la cual devienen características y cualidades espaciales que se pretenden homologar en los dormitorios donde el ser humano pueda distenderse completamente al trascender esas cualidades, identificarse con ese espacio y habitar.

Lo arquitectónico se sitúa precisamente más allá de las fronteras de la necesidad, aunque es la necesidad la que fundamenta su producción. Si bien la necesidad en gran parte fundamenta la producción del objeto arquitectónico es precisamente el acto de trascenderlas lo que genera

la cualidad de ser arquitectónico. Lo arquitectónico se sitúa más allá de la necesidad y lo concreto, pues el ser humano trasciende todas estas cualidades en una confianza intuitiva que da pie al acto de habitar, a la posesión de un espacio propio, de un espacio interno, el espacio que da cabida a su propio ser.

Lo arquitectónico es claro reflejo de la esencia del ser humano ya que expresa materialmente su disposición espiritual, para poseerse sí mismo y crear la apertura a la plenitud de su ser.

Así pues resulta que la relación sujeto-objeto de identidad genera lo que podría denominarse **espacio ontológico**, pues este espacio el que da cabida a la realización del ser, de este espacio deviene la disposición mental a la realización personal. Lo arquitectónico debe tener como fin la identidad sujeto-objeto para que se dé este espacio, apertura espiritual o medio de contacto ontológico con el ser.

El hábito al ser una expresión clara de la esencia humana devela la cultura e inversamente, la cultura influye en el proceso de habituación, así como el hábito construye la cultura. Ambos aspectos están íntimamente relacionados al grado que se influyen mutuamente, es por ello que deben ser analizados de manera conjunta considerando precisamente a **los objetos arquitectónicos como la encarnación de un modo particular de orden cultural que influencia el habitar.**

El estudio de lo arquitectónico no puede rehuir a esta realidad y debe aplicarse en la búsqueda de una metodología idónea para su estudio que como ya se ha hecho expreso tiene injerencias en el desarrollo ontológico del ser humano.

La casa, lo arquitectónico, constituyen un foco de relato del proceso de hominización y de habitación pero a su vez este foco de relato se produce de manera entrecruzada con la influencia cultural y del medio.

La importancia de esta investigación recae en el reconocimiento de la importancia y complejidad que atañe a la arquitectura, lo arquitectónico y el habitar. La necesidad de un estudio que considere la íntima relación de todo ello, la definición de una metodología pertinente que entrelace

disciplinas pero que al fin y al cabo estarán enfocadas en un mismo fin que será el desarrollo pleno del ser humano y con ello del habitar.

De esta investigación nace la imperiosa necesidad de continuar estudiando los temas sacados a la luz pero de una forma más profunda y enfocada en ese espacio que resulta ontológico, pero que deviene de un imaginario cultural, de lo arquetípico y sus representaciones simbólicas.

La historia por medio de la cual el ser humano se ha propuesto conocer el mundo ha oscilado siempre entre el racionalismo y el empirismo, por ello como respuesta ante la tendencia cargada hacia el racionalismo esta investigación se ha abocado principalmente en el polo opuesto del empirismo y sí se quiere hasta de la espiritualidad humana. Todo ello con el fin de ampliar la visión tan sesgada que se tiene en el ámbito arquitectónico y buscar superar la contraposición epistemológica e ideológica en una síntesis que nos ayude a comprender de manera global el proceso de producción con una amplitud renovada y con mayores argumentos.

La presente investigación compromete al autor y al amable lector a la realización de una investigación histórica de los procesos de significación así como sus cambios con el fin de poder afianzar una teoría de la arquitectura desde una perspectiva ampliada con una relación expresa con la historia. Con el análisis histórico lo que se busca es un marco de comprensión amplificado al entender la arquitectura y lo arquitectónico en función de la influencia que tiene lo cultural, social, económico, etc. en el proceso de su producción y recalcando que la metodología de análisis no podrá más que ampliarse traspasando los supuestos límites de la disciplina.

Para ello ha de servir esta tesis, para comprender que la supuesta especificidad de la disciplina arquitectónica debe ser quizás rebasada por medio de la transdisciplinariedad y dejar de lado los muros ideológicos que han resultado en tormentos autoimpuestos individualmente, socialmente, gremialmente o académicamente.

Este análisis histórico de los procesos de significación de lo arquitectónico tendrá como primer fin la crítica y la recuperación de significaciones ideológicas que pueden ser de suma importancia, por

ejemplo, la visión ontológica del espacio que permite esa vinculación con el ser.

Quizás sea una exageración pero si la metodología de abordaje de la disciplina arquitectónica fuera adecuada no haría falta más que un día para explicar todas las implicaciones y caracterizaciones de ésta. Sin embargo, la disciplina está aún en un lento proceso donde busca la adecuación metodológica considerando la inclusión de las diversas vertientes que tienen injerencia en ella.

Como un comienzo podemos situar a la intuición como un aspecto poco abordado y que debería ser profundizado en investigaciones posteriores pues sería de suma importancia en el estudio fenomenológico de la vivencia del espacio ontológico, del habitar y la identidad-sujeto objeto que resulta en una confianza hacia el mundo.

Para finalizar esta investigación no se me ocurre mejor forma que ejemplificar con una frase el grueso de todo lo dicho:

- *Y bien maestro: ¿Qué es lo arquitectónico?*
- *El resultado de dos espejos colocados frente a frente*

Conclusión:

Con la presente investigación queda asentada la necesidad por la consideración de la importancia del fundamento emocional-afectivo del ser humano hacia el mundo y la todavía más imperiosa necesidad del estudio de la metodología de estudio dentro de la disciplina.

La metafísica más que plantearla como un retorno melancólico a los temas que parecían ya superados es más bien situada en un punto de importancia y vigencia dentro del pensamiento del ser humano ya que en su esencia misma está inscrita la capacidad de plantear un sistema ideal con cierta independencia del mundo físico para definir y delimitar su mundo. No sería pues acertado decir que el trabajo se centró en la explicación de la metafísica en sí misma sino del papel que juega en el desarrollo de la vida del ser humano.

Así mismo quedó también debidamente situada la necesidad del planteamiento de la intuición como constitutiva de la obtención del ser humano sin importar lo racional y supuestamente científico que se crea que son sus estudios. La intuición debe ser estudiada y considerada ya no como un dato aditivo a los datos comprobables empíricamente sino como parte misma del proceso del conocimiento del ser humano. Se buscará entonces una metodología que sintetice el conocimiento intuitivo y el conocimiento obtenido por el análisis.

Y al mismo tiempo se posicionó la necesidad del estudio y la consideración de la sustitución simbólica para comprender de mejor manera el proceso de habituación del ser humano en el mundo y cómo es que pasa de una esfera a otras de mayor amplitud, pero el eje rector nace de una memoria enclavada en lo más profundo de su esencia por el grado de plenitud y placer en ese entorno primero.

La conclusión general que podemos esbozar con esta investigación es la gran tarea que queda por delante al dar una mirada a los retos que implica estudiar al ser humano y su relación con su entorno. Todos los

subtemas planteados son una invitación y una provocación al cuestionamiento para próximas y más profundas investigaciones que signifiquen un adelanto en el estudio de la disciplina.

Más que una conclusión queda por delante la sincera invitación a fomentar la investigación de las bases de la disciplina, a cuestionar los métodos de enseñanza, a cuestionar nuestros propios conocimientos y reabrir el diálogo entorno a conceptos e ideas que se han establecido como axiomas en la propia academia.

Bibliografía:

- Abbagnano, N. (s.f.). *Introducción al existencialismo*. Fondo de cultura económica.
- Aristóteles. (2016). *Metafísica*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Bachelard, G. (1965). *Poética del espacio*. Francia: FCE.
- Bachelard, G. (1987). *Intuición del instante*. México: Kindle edition.
- Bachelard, G. (s.f.). *La poética del espacio*. París: Fondo de cultura económica.
- Baudrillard, J. (1981). *El sistema de Objetos*. México: Siglo XXI.
- Bergson, H. (1960). *Introducción a la metafísica*. México: Centro de estudios filosóficos UNAM.
- Bollnow, O. F. (1966). El hombre y su casa. *La Torre*, 11-24.
- Braidot, N. (2013). *Cómo funciona el cerebro para dummies*. Para Dummies .
- Deleuze, G. (1987). *Bergsonismo*. Francia: Catedra.
- Formet, E. (2009). *Metafísica*. Madrid: Palabra.
- Frondizi, R. (1972). *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura económica.
- Gasset, J. O. (s.f.). *Unas lecciones de metafísica*. Madrid: Versión de Kindle,
- Heidegger, M. (1978). *Principios metafísicos de la lógica*. Frankfurt: Síntesis.
- Heidegger, M. (s.f.). *Construir, habitar, pensar*. Puerto Rico: Alción.
- Heidegger, M. (s.f.). *El ser y el tiempo*.
- Jung, C. G. (1969). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Suiza: Paidós.
- Jung, C. G. (1998). *Simbología del espíritu*. Zurich: FCE.

- Leibniz, G. W. (1974). *Monadología*. Kindle edition/ Lectulandia.
- Merlau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Francia: Planeta.
- Sartré, J. P. (1938). *La náusea*. Francia: Tomo libre.
- Sartré, J. P. (s.f.). *El ser y la nada*. Kindle edition.
- Schopenhauer, A. (1819). *El mundo como voluntad y representación Vol 1*.
Alemania: Kindle.
- Schopenhauer, A. (s.f.). *Metafísica del amor/Metafísica de la muerte*.
Alemania: Kindle edition.
- Sloterdijk, P. (1998). *Esferas I*. Alemania: Siruela.
- Watts, A. (1979). *La sabiduría de la inseguridad*. Inglaterra: Ramsan .